



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

3-2000

Nº30: Ciclos entretejidos

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

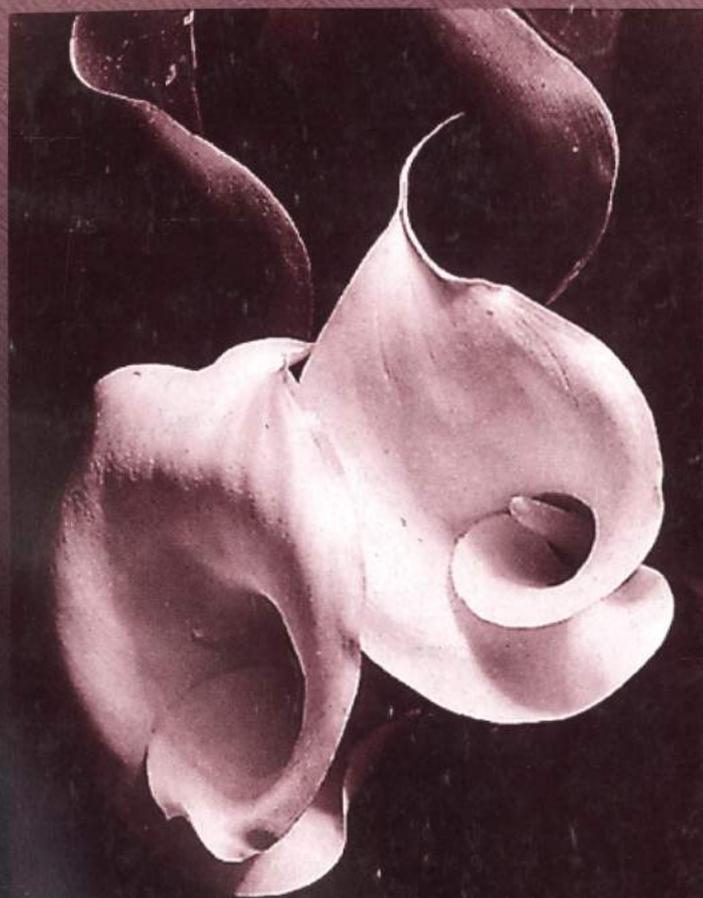
Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº30: Ciclos entretejidos" (2000). *Con-spirando*. 29.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/29>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

CON-SPIRANDO



ciclos entretnejidos



ciclos entrelazados
N° 30, diciembre de 1999

Editorial	1
<i>Colectivo Editorial</i>	
Entrelazando ciclos	2
<i>Ute Seibert</i>	
Memorias	
Memoria y oralidad	8
<i>Daniela Peña</i>	
La memoria histórica como referencia necesaria	11
<i>Elena Aguila Z.</i>	
¿Justicia, perdón u olvido?	
Una lectura sobre la memoria de Chile	14
<i>Loreto Bravo</i>	
Nudos que desatar	17
<i>Amalia Contreras</i>	
Nuevas etapas, nuevas promesas	19
<i>Gloria Salazar</i>	
Ciclos de vida, ciclos de energía	23
<i>Victoria Martínez</i>	
Reflexiones finiseculares	
Uniendo el alma humana con el corazón cósmico	28
<i>Brian Swimme</i>	
Siglo y milenio	32
<i>Horacio González</i>	
Una aldea global en un mundo dividido	34
<i>Xabier Gorostiaga, S. J.</i>	
Testimonios, poesías, reflexiones	37
<i>Graciela Pujol, Ana Lourdes Valenzuela, Gabriela Pischredda, Susana Tamaro, Cecilia Castillo, Nancy Cardoso, Livia Sepúlveda.</i>	
Retomando la palabra	47
<i>Metáfora</i>	
Retomando lo sagrado	49
<i>La mujer sabia que me habita</i>	
Haciendo las conexiones	
Declaración	50
Retrato	51
Contactos	52

Colectivo Editorial
Elena Aguila
Helen Carpenter
Josefina Hurtado
Mary Judith Röss
Ute Seibert
Luz María Villarroel

Coordinadoras N° 30
Ute Seibert
Josefina Hurtado N.

Gráfica y diagramación:
Luz María Villarroel Ch.

Edición de textos:
Loreto Bravo, Alessandra Burotto

Foto portada:
Imogen Cunningham, *Two Callas*

Impresión:
Andros Productora Gráfica

Con-spirando
Malaquías Concha 043
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago, Chile
Fono-fax: (562) 222 3001
Conspira@bellsouth.cl
<http://www.conspirando.cl>

En este último número del año, las/os invitamos a explorar los ciclos entrelazados. Durante el año dedicamos cada número de la revista a una etapa específica en el ciclo de vida—tiempos de inicio, mujer adulta entrelazando ciclos y tiempos de envejecer— para revisar ahora de qué manera estos ciclos se entrelazan.

Aparecen las múltiples dimensiones y contextos que constituyen nuestras memorias y las maneras particulares de hacer “historia”, que hemos ido descubriendo como importantes, la memoria oral, la perspectiva de género, las memorias sumergidas que han dejado huellas y que hoy podemos reconocer como nuestras.

Lecturas diversas de nuestra historia reciente que ha marcado profundamente las sociedades chilenas y latinoamericanas, que necesitan ser nombradas y reconocidas a fin de permitir el duelo, la reparación social.

A nivel individual, las visiones lineales se van reemplazando por otras, más cíclicas o desordenadas, asomándose en este transitar re-visiones, nudos, saltos, repeticiones e integraciones.

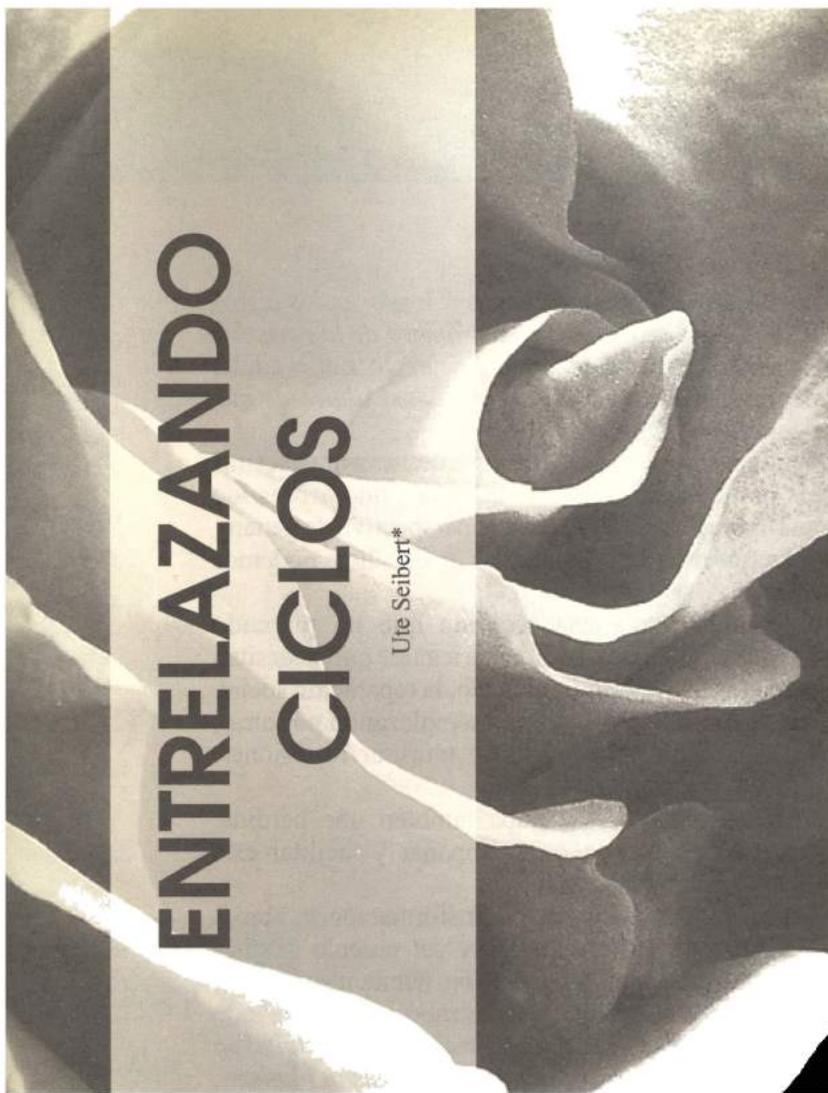
Caminos que implican en cada nueva etapa también una pérdida. Necesitamos los ritos de pasaje que pueden acompañar y facilitar este transitar entre el duelo y las nuevas promesas.

Reflexionar sobre los ciclos, las memoria y transformaciones, abre a miradas diversas sobre el tiempo. El fin del siglo y del milenio—fechas arbitrarias y tampoco compartidas por todas/os los habitantes de este planeta— adquieren, sin embargo un significado simbólico provocando reflexiones evaluativas y propositivas de cómo construir *la aldea global en un mundo dividido e ir uniendo el alma cósmico con el corazón humano*, reconociendo el lugar de los seres humanos como parte del entrelazado de los seres vivos de este planeta.

En *testimonios, poesías y reflexiones* se expresan las vivencias múltiples de entrelazar ciclos, de vivir la relación entre la espiritualidad y la sexualidad; mujeres cerrando y abriendo etapas en un camino en que nos vamos descubriendo con asombro, ¿una señora o un ángel?, como mujer bendita y gozosa, explorando cómo habitar y rehacer nuestros cuerpos cotidianamente.

En estos desplazamientos de significados aparecen nuevas posibilidades, emergen nuevas metáforas. ¿Cómo cambian nuestros referentes? ¿Cómo se transforman las relaciones? ¿Cuáles son los nuevos referentes simbólicos? ¿Cómo indagamos, exploramos en metáforas más coherentes que les permitan a todas/os las/os habitantes de la aldea global expresar sus visiones, necesidades y deseos?

Colectivo Editorial



ENTRELAZANDO CICLOS

Ute Seibert*

Konrad Kramer

Una escena: mujeres trenzando hilos

Un grupo de mujeres sentadas en círculo; en el centro hay hebras de lana blanca, roja y negra. Cada una saca de allí los hilos que necesita para hacer su trenza, escoge la cantidad y el color que quiere poner, luego los une y entrelaza; aparecen posibilidades, va surgiendo la forma que tendrá cada trenza: pareja, torcida, con nudos, suelta o firme, los colores uno a uno o mezclados. ¿Qué teje cada una de estas mujeres? ¿Qué trenzan en conjunto?

Estas mujeres que nos habitan

La escena descrita forma parte del trabajo de síntesis personal realizado por las participantes del Taller *Transgresoras, viajeras, soñadoras: identidad femenina, espiritualidad y vida cotidiana*. Durante el taller trabajamos con los diferentes momentos del ciclo de vida de las mujeres: la niña, la mujer adulta, la mujer vieja. Cada una de estas mujeres, pensamos, simboliza no sólo un momento dentro del ciclo de vida, sino también una energía específica, que podemos expresar con un color. La relación entre estos colores —blanco, rojo y negro— y las energías que pueden representar, fueron motivo de múltiples exploraciones.

Relacionamos los colores con momentos histórico-biográficos en nuestras vidas, pero también a través de ellos pudimos establecer una conexión simbólica con las diferentes energías que pertenecen a estas 'mujeres que nos habitan'. Constatamos que es posible entrar en diálogo con ellas, pueden formar parte de nuestros recursos en la vida cotidiana. En este proceso se tornó visible la posibilidad de re-mirar los momentos de nuestra historia de vida, del ciclo biológico, desde una perspectiva que trasciende las visiones lineales y permite descubrir los variados perso-

* Ute Seibert es teóloga feminista, vive y trabaja en Santiago de Chile.

najes que nos habitan simultáneamente, hace posible encuentros, confrontaciones, duelos y reconciliaciones, nuevas alianzas, complicidades; y provee compañía en los caminos por explorar (Ver recuadro).

Cuestionando la “normalidad”

En los tres últimos números de la revista *Conspirando* nos hemos centrado en cada una de las etapas del ciclo de vida de las mujeres. Junto con escuchar las experiencias más propias de cada etapa con sus posibilidades y conflictos, y las múltiples maneras de vivirlas, iniciamos diálogos; por ejemplo, las experiencias de las niñas y jóvenes vistas desde las mujeres adultas, o el testimonio de mujeres adultas proyectándose, visualizándose como mujeres viejas. Apareció así un entramado de imágenes, experiencias, fantasías, deseos... y una y otra vez, los límites concretos que enmarcan cada etapa.

Lo primero que salta a la vista en cada una de estas tres ediciones, es que los testimonios recogidos cuestionan las pautas de ‘normalidad’ que gravitan sobre nosotras. La realidad nos muestra niñas que deben ser grandes ‘antes de tiempo’, embarazadas adolescentes, mujeres con roles estereotipados —en los que se quedan ‘pegadas’ o donde la sociedad las fija—, la exacerbación publicitaria del

POBLADAS DE DIOSAS/ES

Cuando enhebramos los rasgos comunes y diferentes de las ‘mujeres que nos habitan’, surge la pregunta por los arquetipos. Nos referimos a aquellos personajes que —como modelos originarios— forman parte de nuestro inconsciente y del inconsciente colectivo, y cuya presencia podemos descubrir, reconocer y convocar para que vengan en ayuda de nuestros recorridos personales y sociales. Imágenes que nos permitirían exteriorizar y personificar lo divino que en otros momentos estuvo “afuera” y que hoy forma parte de nuestra psique. El psicólogo e investigador del inconsciente C. G. Jung habla de la muerte de las diosas y de los dioses en las culturas occidentales, de la desmitificación de la realidad en el mundo moderno y de allí postula la necesidad de indagar en el inconsciente, lugar donde entramos en contacto con los arquetipos, con estas diosas y dioses destronados que no son más que simbolizaciones de posibilidades de lo humano que hoy necesitamos buscar en los sueños y las fantasías, en imajinerías o expresiones artísticas.

sueño de la eterna juventud; la dificultad de envejecer con dignidad en nuestras sociedades que rinden culto a la juventud y tienen un imaginario bastante reducido en lo que a belleza de los cuerpos se refiere —ni hablar de los estereotipos que rigen sobre la sexualidad y su “adecuado” ejercicio en cada momento de la vida. ¿Cómo viven su inicio sexual las jóvenes? Y la mujer vieja ¿cómo puede disfrutar los frutos de su experiencia y

descansar si sigue viviendo apremios económicos?

Sin embargo, los testimonios, las experiencias y las reflexiones, también reflejan diversidad, múltiples posibilidades de vivir cada una de las etapas de la vida. Y nos confrontan también con las situaciones de violencia, injusticia y deterioro. En estos recorridos nos encontramos con mujeres que en diferentes momentos han tomado las riendas de sus vidas, provo-

cando rupturas, abriéndose a la posibilidad de explorar nuevos caminos.

Cuestionando la linealidad

Nuestra manera de abordar los ciclos empieza así a configurar una concepción de nosotras mismas como identidades en proceso, que cambian y permanecen en un movimiento de despliegue y repliegue de posibilidades. Hablamos de avances y retrocesos, revisiones, rupturas, vueltas sobre lo mismo, como deslizándonos sobre una espiral donde cada giro —aunque nos traiga de regreso a un mismo punto— permite otra visión, abre otras perspectivas. Y cada tanto hay cambios, algunos definitivos, algunos impulsados con esfuerzo y voluntad por nuestra propia

en estos recorridos nos encontramos con mujeres que en diferentes momentos han tomado las riendas de sus vidas, provocando rupturas, abriéndose a la posibilidad de explorar nuevos caminos

decisión; otros, experimentados como víctimas, nos acontecen sin que los hayamos elegido. En este transcurso ampliamos nuestras herra-

mientas, descubrimos nuevas posibilidades de relacionarnos, de reaccionar, llegamos a los mismos nudos, repetimos y reeditamos vínculos y relaciones aprendidos, chocamos con los mismos límites. Surgen deseos de ruptura, de transformación, de renacimiento. A veces experimentamos algo de eso: despegamos, nos desapegamos, reordenamos y nos reubicamos.

No hay que olvidar que esta visión de identidades dinámicas, cuyo movimiento nunca se detiene, también es una construcción cultural que resulta de una visión emergente del ser humano. En la Edad Media, por ejemplo, cada persona jugaba su rol en el 'gran teatro del mundo' cumpliendo un ciclo ya predeterminado. En nuestra época hemos incorporado la idea de "cambio" que, por lo general, entendemos como desarrollo-crecimiento (personal, en este caso). ¿Cómo ayuda a estos procesos de desarrollo personal, el *entrelazar ciclos*? En el taller que comentamos, se nos hizo evidente la importancia, por ejemplo, de mirar a la niña desde la mujer adulta; tanto en el sentido de sanar las heridas/llegar a ser madre de una misma, como también en pos de recuperar "el otro lado" de la niña —la juguetona, la curiosa, la libre, la exploradora.

Entrelazar ciclos, en vez de concebirlos sólo como momentos sucesivos en el tiempo, permite descubrir los personajes que nos habitan, en un

juego de espejos y máscaras, traspasando de esta manera los que hemos vivido personalmente, explorando otras posibilidades, jugando con las luces y las sombras que encierra cada una de estas personas/máscaras.

Entrelazar ciclos puede ayudarnos a ampliar el repertorio, a tener más posibilidades de escoger, a no repetir el mismo cuento, a no estereotipar tanto lo que "corresponde" a determinado momento de la vida. Es una invitación a un constante mirar, redescubrir, recrear, inventar, proyectar y crear, con más recursos/personajes/sabiduría.

La idea de entrelazar ciclos remite así a una visión de la vida/historia que deja de ser sólo lineal (orientada en una dirección de progreso o, cuando se trata de envejecer, de deterioro), y tampoco se ubica en una tan clara y limitada comprensión del ciclo con un principio y un fin —semilla, fruto, etc.

Ritos y relatos de pasaje

¿Qué pasa en los momentos de cierre de un ciclo y apertura de otro? A lo largo de este año, mientras elaborábamos cada número de la revista *Con-spirando*, constatamos la ausencia de ritos de pasaje que nos convenzan. Recordamos ritos de pasaje de otras culturas o de otros tiempos y sentimos la necesidad de crear nuevos ritos, para acompañar y celebrar,

por ejemplo, la primera menstruación o la menopausia, el proceso de hacerse adulta/o, de independizarse (en el caso de los/las jóvenes), las separaciones, los cambios de lugares, de trabajos, las transformaciones de los cuerpos... ¿Cómo señalar los hitos de este tránsito, cómo hacer los duelos que nos corresponden?

Nos preguntamos también por la dimensión colectiva de este gesto de entrelazar ciclos. En la medida que abordamos esta tarea al interior de un grupo de mujeres, como el taller aludido, puede emerger una dimensión política; lo que proyecta el proceso más allá de los límites de lo estrictamente personal (si es que esos límites existen ya que —feminismo mediante—, hemos aprendido que la línea que separa lo personal de lo político no siempre es fácil de trazar).

Al “*entrelazar ciclos*”, conectamos nuestras preguntas con las mujeres y los hombres que nos antecedieron. Entrelazar ciclos se vincula entonces a la transmisión del conocimiento y de las experiencias a través de las generaciones: de abuelas a nietas, de viejos a jóvenes; también con la posibilidad de hacer conexiones más remotas, de reconocernos como parte de una historia, de un movimiento, de una tradición o de un fragmento de ella. En este mismo sentido Dorothee Sölle se pregunta si, además de *ritos de pasaje*, no necesitaríamos también *relatos de*

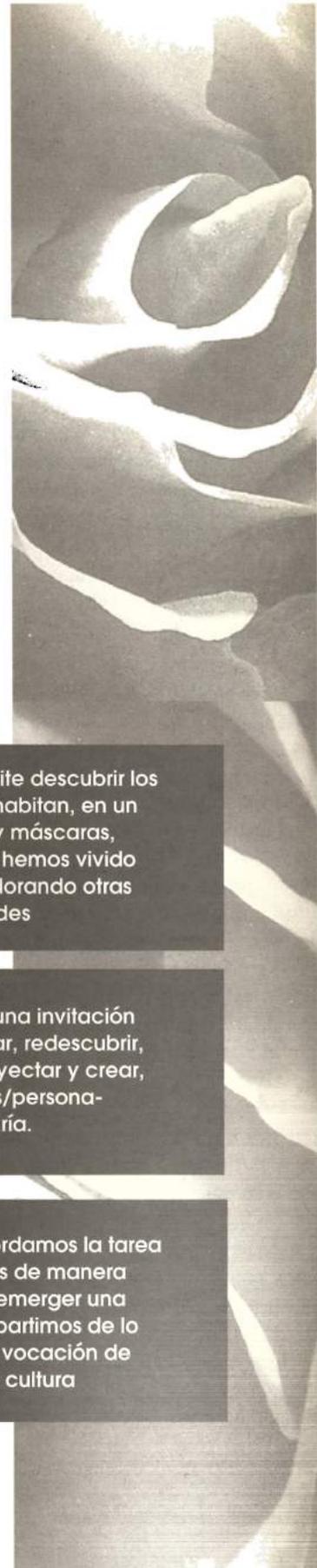
pasaje; esto es, una memoria liberadora que cuente, por ejemplo, que “hubo esclavos que salieron de Egipto, que no todos los desterrados a Babilonia se convirtieron en babilonios...”.

¿Cuáles podrían ser hoy nuestros relatos de pasaje? ¿Qué relatos permitirían fortalecer nuestra historia y sentido de pertenencia a una comunidad? O dicho de otra manera: ¿cómo entrelazamos ciclos personales, enraizados en nuestros contextos sociales, políticos y culturales? ☐

entrelazar ciclos permite descubrir los personajes que nos habitan, en un juego de espejos y máscaras, traspasando los que hemos vivido personalmente, explorando otras posibilidades

entrelazar ciclos es una invitación a un constante remirar, redescubrir, recrear, inventar, proyectar y crear, con más recursos/personajes/sabiduría.

en la medida que abordamos la tarea de entrelazar ciclos de manera colectiva, puede emerger una dimensión política: partimos de lo personal, pero con vocación de transformar la cultura



BLANCO, ROJO, NEGRO: Tres colores arquetípicos

“Los famosos colores de la tríada femenina (las tres diosas) fueron los mismos en el noroeste de Europa y en el sudeste de Asia: blanco, rojo, negro. En la India se conocían estos colores como sus ‘gunas’ o ‘hilos’. Como colores sagrados de la Kali-Maya, de la creadora o del ‘Pakriti divino femenino’, simbolizaban: 1. calma radiante, equilibrio, armonía; 2. movimiento en llamas, intensidad y emoción; 3. pesadez lenta, pasiva oscuridad, la noche silen-

ciosa de la tumba. Toda la creación fue tejida en el blanco de la *virgen (sattva)*, el rojo de la *madre (rajas)* y el negro de la *vieja (tamas)*. El héroe del mundo subterráneo percibía estos hilos como la red del tiempo, noches y días (blanco y negro) entretejidos con el hilo de la vida, rojo como la sangre. En otra interpretación estos tres colores simbolizaban: 1. el don de la conciencia; 2. la acción; 3. el tapar la conciencia —en otras palabras, nacimiento, vida y muerte.

También los pensadores occidentales estaban familiarizados con estos hilos tricolores del destino que siempre fueron tejidos por la *diosa trina*. Teócrito y Horacio decían que los hilos de la vida estaban teñidos blanco, rojo y negro. Símbolos cónicos de barro en estos tres colores adornaban los templos de los sumerios. Las sagradas calderas con cuernos de las culturas prehistóricas de la Península de los Balcanes fueron ornamentadas con estos colores.

Los mismos colores aparecieron también

en los mitos religiosos y cuentos de hadas de origen celta. Fueron los colores de los perros de Annwm, los perros del mundo subterráneo de la muerte. Fueron los colores de las sacerdotisas en el castillo del grial sagrado. Aparecen en cuentos como el de Blancanieves. La madrastra mala en estos cuentos populares, muchas veces descrita como la oscura, de pelo negro fue probablemente la mujer vieja negra. El miedo que ella incitaba puede haber motivado la idea de transformar la madre real en madrastra para hacer creíble su rol en un momento en que la estrecha relación simbólica con la maternidad destructora de la naturaleza no se entendió más o fue olvidada.

Los cristianos generalmente traspasaron el miedo que despierta la diosa a su chivo expiatorio predilecto, el diablo y, por supuesto a sus sirvientas, las brujas. Dante dio a su Lucifer literario tres caras, siguiendo el modelo de Hécate, una cara fue blanca, la otra roja, la tercera negra. Sin embargo, en el tiempo de Dante fue tradición eclesiástica colocar tres velos sobre el altar para ser sacados uno después del otro en la noche de Navidad; estos velos eran blanco, rojo y negro.

Este fue solamente uno de los muchos remanentes de rituales y símbolos de la diosa pagana en el cristianismo, además de la figura de María. Antes del siglo 16, la vieja en toda su fealdad fue parte de la arquitectura de las iglesias irlandesas. Figuras desnudas, sheilna-gig, ‘protegían’ las puertas y ventanas de la misma manera como las figuras de Kali en la entrada de los templos hindúes, cuyos genitales tallados (puertas de la vida) fueron tocados solemnemente por los creyentes cuando pasaron por el portal.”

Fuente:

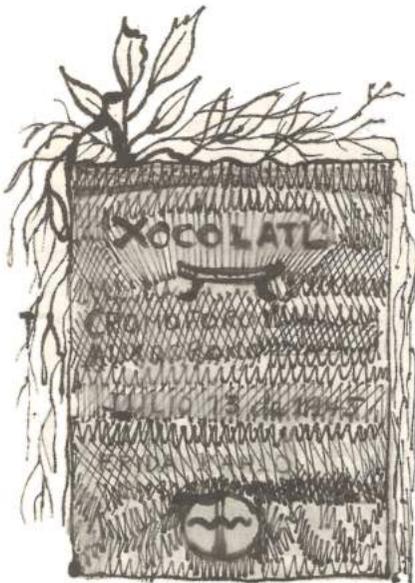
Barbara Walker: *Die weise Alte*, Editorial Frauenoffensive, 1991, pp. 88/89

MEMORIAS

Memorias, ligadas a las experiencias, vivencias individuales, siempre históricas y atadas a experiencias colectivas. Construidas a partir de referencias que demarcan posibilidades de asociación, de internalización. Cruzadas por el poder que define sujetos, contenidos, fuentes y sentidos de lo que llegará a llamarse historia.

Resistencia al olvido a través de la repetición de hechos y acontecimientos almacenados en los cuerpos/mentes de mujeres y hombres, portadores de "otras verdades" ausentes de las culturas predominantes. Verdades que surgen de aprendizajes múltiples, sellados por sensaciones y emociones que ubican/reconocen relaciones estereotipadas. Ejercicio de toma de conciencia que posibilita el desapego, la reparación social y la transformación. Necesidad de rituales que marquen el transitar entre ciclos de vida y contextos. Duelos y promesas.

Apertura a viejas/nuevas percepciones que integran la intuición, la energía emocional codificada en los cuerpos que "saben" y buscan formas de plasmar su conocimiento en los tránsitos diversos de sus vidas cotidianas.



Frida Kahlo



MEMORIA Y ORALIDAD *

Daniela Peña*

La memoria está íntimamente ligada a la experiencia y al lenguaje. En términos simples, la memoria puede ser definida como la capacidad mental que posibilita a un sujeto registrar, conservar y evocar determinadas informaciones o impresiones acerca de las experiencias del pasado. Equivale, en este sentido, a la capacidad de recordar, es decir rehacer, reconstruir, repensar

* Daniela Peña es antropóloga. Este texto ha sido extraído de su trabajo Género y Memoria: Hacia la Reconstrucción de la Historia Local de Tilama VI Región de Chile. Santiago, 1999

con las ideas e imágenes de hoy los sucesos y experiencias pasadas.

Pero la memoria, trabajada desde el ámbito de la historia y de la antropología, necesariamente requiere entenderse inmersa en determinadas tramas o dinámicas sociales, de ahí que nos interese más en su acepción colectiva que individual. Si bien la memoria y la historia son dos instancias diferentes, ambas tienen que ver con formas de relacionarse con el pasado. La historia designa los acontecimientos de lo que ha ocurrido y el relato que se hace de esos hechos. La memoria, por su parte, no es un espejo del pasado, sino un proceso complejo de resignificación experiencial en un marco social dado.

M. Halbwachs, en 1920, fue el primero que se interesó por la memoria colectiva, es decir, como hecho social y comunicativo. Para él, la memoria de cada persona estará siempre atada a la del grupo, en una dependencia con la familia, la clase social, la escuela, la profesión, la iglesia; en definitiva con los grupos de pertenencia y referencia peculiares de cada individuo. Toda memoria histórica y/o colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial. La memoria colectiva es siempre una remembranza que se remite a un espacio definido. En este sentido, no hay recuerdo que no sea social puesto que si se desea hacer reaparecer algún recuerdo, necesariamente

tiene que remitirse a un espacio determinado. El lugar y el grupo llevan cada uno la huella del otro, cada aspecto y detalle tiene un significado inteligible sólo a los miembros de ese grupo ya que cada parte del espacio corresponde a varios y diferentes aspectos de su estructura y vida en sociedad. Por cierto que también existen sucesos extraordinarios que tienen cabida en el espacio colectivo; quiebres y rupturas ocasionan en el grupo una conciencia más aguda de su pasado y su presente, los lazos que unen a miembros de un grupo al lugar físico ganan mayor claridad en el momento mismo de su destrucción, a partir de ahí ni el grupo, ni la memoria colectiva permanecen igual porque tampoco ha permanecido igual su ambiente físico.

Significación local

Lo anterior es especialmente importante ya que todos estos ámbitos de relaciones individuales, colectivas y espaciales son las que permiten la construcción de una historia local. Un grupo es lo que hace, piensa y siente; es también lo que le ha ocurrido y lo que recuerda y es, a partir de estos ejes, cómo se configuran historias que se transmiten de generación en generación.

En la memoria histórica están expresados ámbitos de significación, que independientemente de los discursos elaborados por uno u otro sexo,

han sido organizados de acuerdo a hechos significativos puesto que han marcado y/o transformado las experiencias de los sujetos en su conjunto.

Dentro del ámbito de la memoria, Steven Stern distingue dos tipos: la memoria suelta y la memoria emblemática. La memoria suelta la define como aquello que es significativo para cada persona, que no tiene mayor significación social, es personal, afectiva. La memoria emblemática, por su parte, es una manera de organizar la memoria de acuerdo a un marco interpretativo de una instancia social. La memoria emblemática se refiere también a ciertos hechos que han tocado y modificado la experiencia colectiva pero no es sustantiva, ya que a su vez va organizando las memorias sueltas. La importancia de ambas instancias radica en que es en la articulación entre ellas que se va forjando una memoria colectiva, de ahí la clave de mantener la dialéctica entre una y otra.

En este contexto, podemos entender que existen ámbitos o ejes de significación colectiva que este autor define como *nudos convocantes de la memoria*: fechas, lugares, restos, quiebres y rupturas que evocan experiencias colectivas y a su vez modifican las memorias individuales, sueltas.

Oralidad(es)

Asimismo, dentro de los estudios de la memoria como

hecho social, algunos autores han planteado la necesidad de distinguir entre aquellas sociedades que organizan su memoria y/o pensamiento en función de la oralidad, de aquellas que lo hacen con referencia a la escritura. Cabe señalar que el interés por estos estudios se debe, entre otras causas, a que durante mucho tiempo se tendió a pensar que los pueblos o culturas "sin escritura", definidos ya por una carencia, eran "primitivos", que sus procesos mentales eran incapaces de comprender relaciones causales. En definitiva que carecían de toda inteligencia. Ha sido difícil comprender el arte oral sin referencia a la escritura, no obstante, hoy reconocemos que la diferencia entre una cultura oral y otra escrita radica más bien en el orden de los parámetros interpretativos.

Dentro de este marco, Walter Ong se ha interesado por el lenguaje como fenómeno oral definiendo por contraste a las "culturas de oralidad primaria" y a las de "oralidad secundaria", es decir, aquellas que para su funcionamiento dependen de la escritura como es el caso de nuestra era de alta tecnología. En cambio, las culturas de oralidad primaria son aquellas que desconocen por completo la escritura, a pesar de que en la actualidad éstas prácticamente no existen en un sentido estricto. Muchas culturas, o subculturas, mantienen un molde mental de oralidad

primaria, es decir que aunque no siendo netamente orales están fuertemente marcadas por esta tradición.

Ong plantea que al interior



de una cultura oral, las palabras son acontecimientos. Vale decir, encierran en sí los sentidos y los datos de la experiencia. La memoria es una forma de conocer y pensar que se organiza a partir de marcos temáticos comunes; las culturas orales poseen y practican gran sabiduría pero

no “estudian” en un sentido estricto. Aprenden por medio del entrenamiento, por repetición, escuchando y participando, por tanto, de una especie de memoria corporativa.

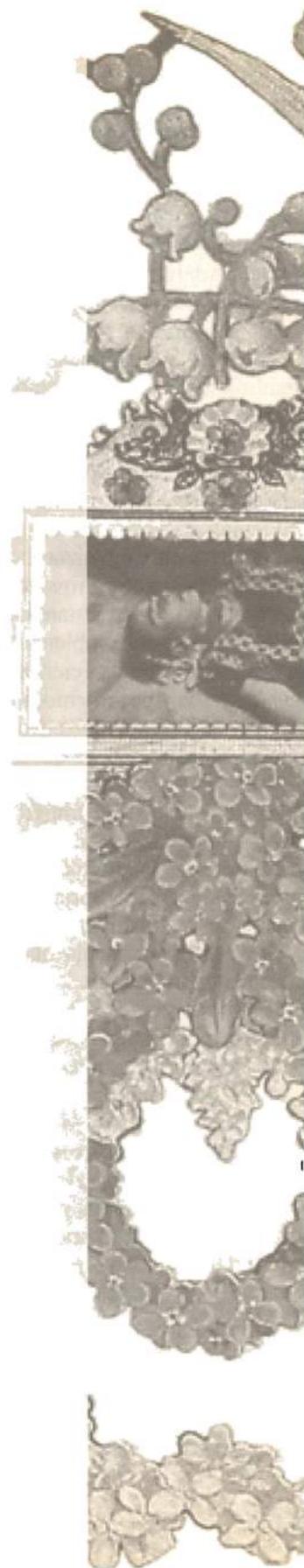
De esta manera, este autor ha definido algunas características en cuanto a cómo se organiza preferentemente el pensamiento y su expresión en una cultura oral: en las culturas orales el discurso se ciñe más a los contextos existenciales que lo rodean y que a su vez lo determinan. En este sentido son más pragmáticas y acumulativas que las caligráficas ya que dependen más de las reglas del discurso mismo (sintaxis). La necesidad de repetición se debe a que fuera de la mente no existe un lugar para conservar lo aprendido; la repetición se vuelve fundamental.

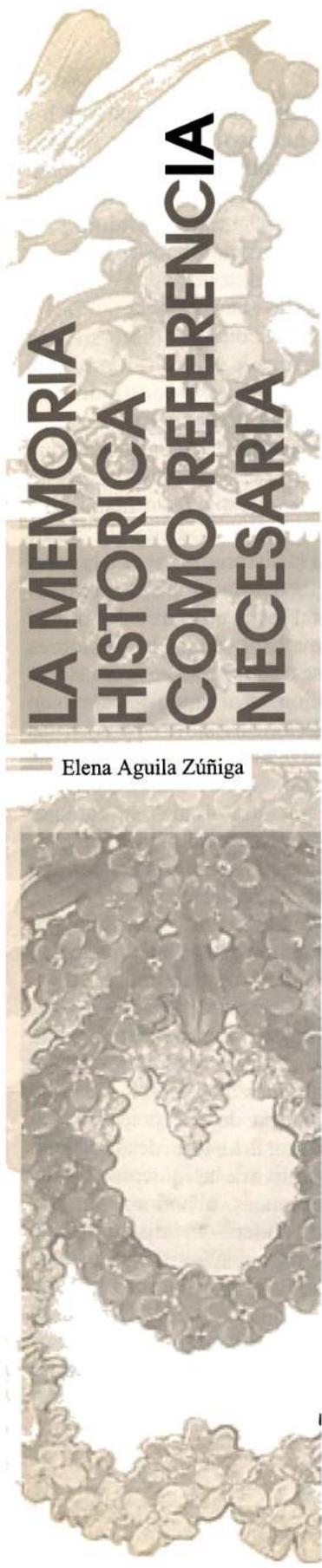
Asimismo, las culturas orales conceptualizan y expresan de forma verbal todos sus conocimientos siempre con estrecha referencia al “mundo humano vital”, sin perder de vista el contexto de la acción humana. Al no poseer nada que corresponda a manuales de operación para la realización de oficios, el aprendizaje se realiza a partir de la observación y la práctica y a veces con sólo una mínima explicación verbal. Para la cultura oral, por tanto, el saber y el aprender significan más que un acto individual, subjetivo; significan establecer relaciones de carácter empático, participativo, en donde lo

aprendido se reafirma en el “alma” comunitaria. Finalmente, las culturas orales tienden a utilizar conceptos en marcos de referencia situacionales y operacionales. ¿Dónde es posible almacenar, sino en la mente, todo ese cúmulo de conocimientos y tramas de representaciones? La memoria guarda ese repertorio de saberes, imágenes e ideas que se materializan a través de la oralidad. Podemos afirmar que la oralidad y la memoria no sólo mantienen una estrecha relación sino que también se encuentran íntimamente unidas; el discurso surge de la experiencia, y la experiencia le da contenido configurando y reorganizando el conocimiento y su expresión. ☐

Bibliografía

- Bosi, Ecléa, “Memoria sueño y memoria trabajo”. En *Memoria y sociedad. Lembranças de Velhos*. EDUSP, T.A. Queinz, Sao Paulo, 1987.
- Le Goff, Jacques, “El orden de la memoria. El tiempo como imaginario”, Ediciones Paidós, España, 1991.
- Halbwachs, Maurice, “Espacio y memoria colectiva” en *Collective Memory*, Maurice Halbwachs, New York, 1980.
- Ong, Walter, “Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra”. Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios Literarios, México, 1987.
- Stern, Steve. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: conceptualizando el recordar y el olvidar como proceso histórico. (Chile. 1973-1998)”. Ponencia Encuentro Universidad de Santiago de Chile.





LA MEMORIA HISTORICA COMO REFERENCIA NECESARIA

Elena Aguila Zúñiga

Para que el mundo social sea un lugar donde se pueda estar “como en casa”, siendo una mujer, necesitamos el respaldo de una tradición, de una genealogía de mujeres. Los hombres aprenden desde pequeños que el mundo les pertenece.

El hecho de que las mujeres no estemos incluidas en la historia del país, del continente, de la cultura a la que pertenecemos —como no sea bajo la forma de la excepción que confirma una regla de ausencia— o en roles siempre secundarios, constituye uno de los ejemplos más nítidos del tipo de violencia de género que intento caracterizar aquí.

Sucede que los gestos y las acciones que en el presente realizamos en los espacios públicos aparecen como gestos y acciones inéditas, sin antecedentes, sin una tradición en la cual puedan inscribirse, ya sea por continuidad o ruptura. Siempre estamos empezando, con la consiguiente sensación de inseguridad que acompaña al hecho de incursionar en ámbitos hasta ahora no reconocidos como propios.

Ante esta situación, sospecho que la empobrecida tradición de la cultura de las mujeres no es sólo consecuencia de la magra producción

cultural de éstas, sino también resultado de las normas y actitudes —dominantes— respecto a lo que constituye la tradición. No es que no hayamos participado en los acontecimientos históricos ni que hayamos estado totalmente ausentes de la creación cultural. Lo que pasa es que para dimensionar nuestra presencia en la historia humana hay que usar otros criterios, hay que activar otras miradas.

Y habrá que hacerlo por cuanto uno de los requisitos para que las mujeres podamos detener la violencia que la cultura ejerce sobre nosotras, es la articulación de una memoria colectiva que nos señale los lugares en que hemos estado, las prácticas que nos han ocupado y las relaciones que hemos establecido. En definitiva, una memoria que nos sirva de referencia en el diseño de nuestras acciones en el presente y de nuestros sueños y expectativas de futuro.

Referirse es ser reenviada a, es recurrir a, es apoyarse sobre. Es también definir una posición con relación a un sistema de ejes y de puntos. Nuestra vida está hecha esencialmente de referencias. La referencia es una información pero constituye sobre todo una forma de pensamiento asociativo. Es interesante plantear la pregunta sobre si cambiando un referente masculino por un referente femenino, es decir, si cambiando un referente sexista por un referente feminista, podríamos alivianar la

* Elena Aguila Zúñiga es miembro del colectivo Con-spirando y en este momento se encuentra haciendo estudios de postgrado en Boston, EEUU. Este artículo fue tomado del libro “Nuevos acercamientos a los Derechos Humanos”, Tercer concurso nacional de ensayos, 1995.

memoria de las mujeres. ¿Es posible transformar el desprecio de sí en satisfacción y respeto de sí?, ¿la vergüenza en placer?, ¿la culpabilidad en deseo?

Articular una memoria colectiva tiene que ver, entonces, con provocar un “desplazamiento radical de nuestras fuentes referenciales”. Esto significa poner en cuestión los modelos vigentes acerca de lo que tiene valor social. Poner en tela de juicio y dar la espalda a las voces autorizadas del poder —cuya representación simbólica es siempre masculina— que siempre están definiendo órdenes altamente jerarquizados. Significa, para las mujeres, otorgar reconocimiento al propio sexo, nadar contra corriente y valorar la invisible historia cultural de las mujeres.

Esto es una condición necesaria, si queremos estar a gusto en el mundo; dejar de ser “advenedizas”, cuando no decididamente “inadecuadas”. Es sólo cuando podemos decir la leyenda de nuestras vidas que nos volvemos capaces de engendrar nuevas escenas, de inventar nuevos personajes, de producir nuevas réplicas, abriéndonos de esta manera un camino en el presente.

Articular una memoria/historia de mujeres tiene que ver, también, con la necesidad de romper el aislamiento, la separación de una misma y de las otras mujeres que la cultura en que vivimos produce: la

compañía de mujeres, la presencia de mujeres constituye un espacio sonoro y semántico sin el cual no hay eco para lo que somos... Las voces de mujeres, la leyenda de sus voces, prolongan nuestra voz, amplifican el sonido de nuestra voz. Tornar visible la invisibilizada historia de las mujeres es un trabajo enraizado en el deseo, la necesidad de referencias, de resonancias, de compañía de mujeres, con la sensación de que el mundo también nos pertenece por derecho propio. Que va de suyo que estemos ahí porque otras estuvieron antes y con seguridad otras estarán después.

Historia y poder

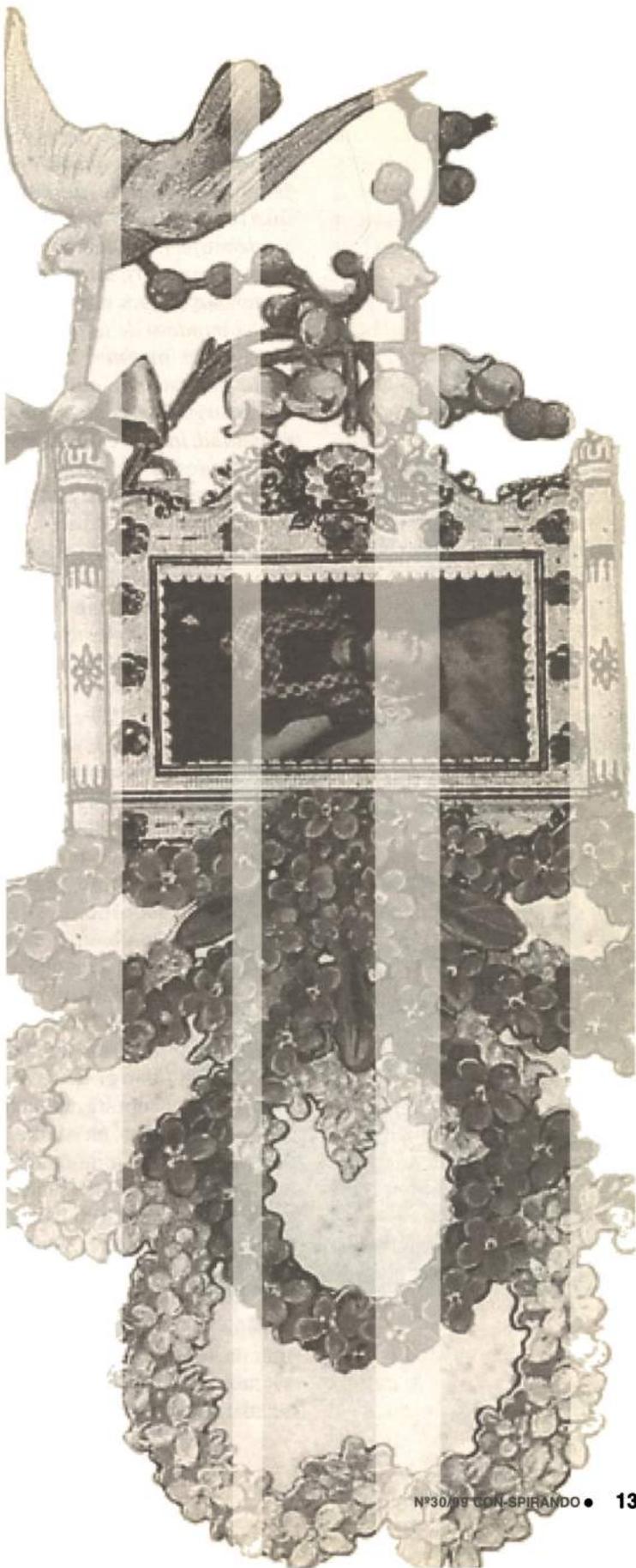
No puedo, sin embargo, dejar de mencionar algunas de las dificultades que surgen al intentar reconstruir la memoria histórica de las mujeres —que por analogía permiten pensar también las dificultades que se enfrentan al tratar de abrir cualquier ámbito antes cerrado para las mujeres—. La primera de estas dificultades dice relación con la casi imposibilidad de separar los aspectos metodológicos de lo que podría ser una investigación histórica, de la consideración de aspectos que por remitirse al tema del “poder” llamamos políticos. Escribir la historia es un gesto de poder. Para escribirla es necesario situarse en un sitio de poder desde el cual “el historiador” decide sobre los sujetos, los

contenidos, las fuentes y los sentidos de la historia. Incluye y excluye, como toda acción de poder: por todas partes voces “autorizadas” que se autorizan para hacer oír el discurso de todo poder; el discurso de la arrogancia.

El poder —“discurso de la arrogancia”— en el ámbito de la historia está constituido por reglas, preceptos, sistemas de ideas que definen aquello que ha de ser considerado “hecho —o personaje— histórico”; digno, por lo tanto, de “pasar a la historia” ya sea en la perspectiva de una historia universal o en el marco local. El quehacer de los historiadores se traduce, así, en la construcción de un canon que como un tejido invisible opera en las investigaciones históricas y que una vez establecido y asentado “olvida” su carácter de construcción cultural y se nos presenta como “cumbre de naturaleza”.

Las historias de Chile, por ejemplo, se han construido desde —y han construido— un canon desde el cual las mujeres escasamente se ven, si es que se ven. Se recoge a algunas “elevándolas” a la categoría de excepciones. Indagar la historia desde la perspectiva de las mujeres exigiría, entonces, abandonar el sitio de poder —el “discurso de la arrogancia”— desde el cual se ha construido una historia que las excluye y desplaza el canon desconociendo sus reglas y preceptos situándose “fuera de la ley”.

Pero una vez allí, ¿qué? ¿Construirse otra legalidad?, ¿otro “discurso arrogante?”, ¿una legalidad propia, específica para referirse a esta zona de la historia?, ¿plantearse una reconceptualización de la historia? o, ¿ir hacia un cuestionamiento radical del concepto mismo de historia, sobre todo en lo referente a la unicidad con que generalmente se la entiende? Desplazarse así, de la “arrogancia” a la “humildad”—que nada tiene que ver con la sumisión— es reconocerse parte de una pluralidad, expresión necesariamente “parcial”, “fragmentaria”—ciertamente, una de las dimensiones más violentas y “arrogantes” de cualquier discurso es su postulación de universalidad—. Abrirse, entonces, a “la diversidad de saberes y poderes en y sobre lo social, lo político, lo histórico”. Reconocer y aceptar la pluralidad de sujetos existentes en cada momento de la cultura, cada uno portador de una “verdad” sectorial, parcial. Ninguno capaz, por definición, de dar cuenta de una visión totalizadora de la historia. Sí, porque ocurre que el solo hecho de hacer emerger un saber sobre lo que ha sido la experiencia de las mujeres a lo largo de la historia —tal vez debería decir “las historias”—, confronta a la cultura predominante con la existencia de mundos diversos y realidades irreductibles, cuya presencia cancela cualquier pretensión universalista. ■





Así como hay pérdidas personales, abandonos, alejamiento o muerte de seres queridos en el seno de nuestros núcleos afectivos, también los grupos humanos, las comunidades, los países experimentan el impacto de la pérdida. Un país es también un conjunto de sistemas culturales que se organizan en torno a la identidad, la diferenciación y, por supuesto, al conflicto y las formas que pacta para su resolución. Durante su historia, Chile ha debido volver una y otra vez sobre estos pactos, pero una y otra vez se ciernen sobre su paz las deudas (y deudos) pendientes.

¿JUSTICIA, PERDON U OLVIDO? una lectura sobre la memoria de Chile.

Loreto Bravo F.*

La vivencia de país que hemos tenido durante los últimos treinta años ha estado marcada no sólo por el conflicto, sino también por la forma en que se reconstituye el relato de los sucesos que le dan origen a esa ruptura, es decir por un debate sobre la memoria. Un debate a menudo sordo porque 'los sucesos' se refieren a distintas formas de la

muerte, todo un tabú; y porque el duelo, en nuestra opinión, se mantiene pendiente o por

lo menos inconcluso, y a veces navega sin destino entre derrotos que aparecen contradictorios e irreconciliables: la justicia, el perdón y el olvido.

En el contexto de la reflexión sobre la memoria —en su dimensión social— que nos propusimos para este número, encontramos una aproximación psicoanalítica al tema del duelo social, aplicable nuestra historia reciente. En esta reseña nos permitimos aludir y dialogar con ella porque, concordemos o no con su perspectiva, constituye un aporte analítico e histórico para estos tiempos en que nos apremia conjugar las palabras memoria y recomposición social en aras de una convivencia más justa, sana y constructiva.

Reconciliación, etapa final del duelo

El libro al que nos referimos es: *Chile: un duelo pendiente. Perdón, reconciliación, acuerdo social* del psiquiatra Ricardo Capponi. (Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1999. 233 p). Desde un enfoque psicoanalítico, Capponi propone una forma de comprender algunos aspectos de los problemas políticos e ideológicos que ponen en tensión a nuestras sociedades. A pesar del título, el autor explica que se trata de un estudio genérico que va más allá de la contingencia política chilena. Sin embargo,

su lectura nos conduce por la vía de los ejemplos a pensar en los desafíos psicológicos y políticos que enfrenta nuestro país de hoy para resolver contradicciones que nos aquejan desde hace tiempo.

Un aspecto interesante es la vinculación que se establece entre la experiencia personal y la social. Así, propone un modelo que contribuye a comprender el proceso de duelo individual y su elaboración orientada a una reconciliación con nosotros/as mismos/as y con quien perdimos. La reconciliación, dice Capponi, es la etapa final de todo duelo. Pero para que ello ocurra es imprescindible que se cumpla un conjunto de requisitos o pasos que conllevan una reelaboración de la situación que da origen al daño, destrucción y muerte. En este conflicto, quien experimenta la pérdida toma el lugar de agredido-agredida; también se configura el ente agresor/a de quien es causante (real o simbólicamente) de esa pérdida. La tesis central de Capponi afirma que en el proceso de reconciliación ambas partes tienen un rol que cumplir porque están íntimamente relacionados por la persona que encarna la pérdida. Y si la reconstitución de la historia es un asunto clave para la superación del duelo, esto es una memoria activa, también lo es el grado y la calidad del apoyo que el entorno es capaz de brindar expresado en diversas formas

de justicia. El texto nos hace pensar el rol que como comunidad debemos asumir en este proceso: siempre somos 'el entorno' de otros/as.

Una dosis de olvido

Capponi desarrolla el modelo para abordar este conflicto en el ámbito social mediante la revisión de algunos hechos históricos ocurridos en Chile entre 1970 y 1999. Postula que una dificultad para realizar un proceso de duelo en una sociedad dañada, es la involucración de grupos grandes y de masas. La dimensión de grupo pequeño u organización social sería más apropiada para este proceso. La colectivización de esta experiencia respondería entonces a un entrecruzamiento complejo de experiencias individuales y grupales. Pero, ¿cómo se hace este duelo? Una de sus hipótesis es que la reconciliación sólo es plausible con una dosis importante de olvido. El olvido, tal como se plantea aquí, no es sinónimo de negación ni renegación del pasado. Se trata de recordar para sanar y olvidar. El duelo implica entonces una cuota de renuncia, para construir una nueva realidad que triunfa sobre la anterior, sin que ella quede sepultada. Capponi entrega argumentaciones muy complejas pero, corriendo el riesgo de simplificar, nos permite abordar el olvido como un proceso constructivo

opuesto a la renuncia y a la traición.

Razón reparadora vs razón instrumental

Para la elaboración del conflicto social, Capponi levanta como fundamental el rol de los o las líderes y del conjunto de la sociedad. En opinión del autor la elaboración del duelo social es más factible en el seno de grupos pequeños, y con una primacía de la razón reparadora por sobre la razón instrumental. Esta última corre el riesgo de actuar sobre la base de categorías rígidas orientadas a la predicción, la manipulación y el control, mientras la razón reparadora se expresa a través del arte, de la religión y de las ciencias sociales.

Esta mirada a la religión en su sentido más amplio y ecuménico, y al arte como expresión de lo humano insondable, es una contribución original y sugerente. Tal vez con estas propuestas no se prefigure un punto de llegada, pero ciertamente señala un camino que sin hipotecar la administración de justicia tal como está definida en nuestro ordenamiento institucional, se hace cargo del sustrato subjetivo de todo conflicto social. ■

* Loreto Bravo, comunicadora social, vive y trabaja en Santiago, Chile.

" Los cincuenta años son como la última hora de la tarde, cuando el sol se ha puesto y uno se inclina naturalmente hacia la reflexión. En mi caso, sin embargo, el crepúsculo me induce a pecar y, tal vez por eso, en la cincuentena reflexiono sobre mi relación con la comida y el erotismo, las debilidades de la carne que más me tientan, aunque, hélas, no son las que más he practicado.

Me arrepiento de las dietas, de los platos deliciosos rechazados por vanidad, tanto como lamento las ocasiones de hacer el amor que he dejado pasar por ocuparme de tareas pendientes o por virtud puritana. Paseando por los jardines de la memoria, descubro que mis recuerdos están asociados a los sentidos. Mi tía Teresa, la que se fue transformando en ángel y murió con embriones de alas en los hombros, está ligada para siempre al olor de las pastillas de violeta. Cuando esa dama encantadora aparecía de visita, con su vestido gris discretamente iluminado por un cuello de encaje y su cabeza de reina coronada de nieve, los niños corrimos a su encuentro y ella abría con gestos rituales su vieja cartera, siempre la misma, extraía una pequeña caja de lata pintada y nos daba un caramelo color malva. Y desde entonces, cada vez que el aroma inconfundible de violetas se insinúa en el aire, la imagen de esa tía santa, que robaba flores de los jardines ajenos para llevar a los moribundos del hospicio, vuelve intacta a mi alma. Cuarenta años más tarde supe que ése era el sello de Josefina Bonaparte, quien confiaba ciegamente en el poder afrodisíaco de aquel huidizo aroma que tan pronto asalta con una intensidad nauseabunda, como desaparece sin dejar trazos para regresar enseguida con renovado ardor. Las cortesanas de la antigua Grecia lo usaban antes de cada encuentro amoroso para perfumar el aliento y las zonas erógenas, porque mezclado con el olor natural

de la transpiración y las secreciones femeninas, alivia la melancolía de los más viejos y sacude de modo insoportable el espíritu de los hombres jóvenes. En el Tantra, filosofía mística y espiritual que exalta la unión de los opuestos en todos los planos, desde el cósmico hasta el más infimo, y en la cual el hombre y la mujer son espejos de energías divinas, violeta es el color de la sexualidad femenina, por eso lo han adoptado algunos movimientos feministas.

El olor penetrante del yodo no me trae imágenes de cortaduras o cirugías, sino de erizos, esas extrañas criaturas del mar inevitablemente relacionadas con mi iniciación al misterio de los sentidos. Tenía yo ocho años cuando la mano ruda de un pescador puso una lengua de erizo en mi boca. Cuando visito Chile, busco la oportunidad de ir a la costa a probar de nuevo erizos recién extraídos del mar, y cada vez me abrumba la misma mezcla de terror y fascinación que sentí durante aquel primer encuentro íntimo con un hombre. Los erizos son inseparables para mí de ese pescador, su bolsa oscura de mariscos chorreando agua de mar y mi despertar a la sensualidad. Es así como recuerdo a los hombres que han pasado por mi vida —no deseo presumir, no son muchos— unos por la textura de su piel, otros por el sabor de sus besos, el olor de sus ropas o el tono de sus murmullos y casi todos ellos asociados con algún alimento especial. El placer carnal más intenso, gozado sin apuro en una cama desordenada y clandestina, combinación perfecta de caricias, risa y juegos de la mente, tiene gusto a *baguette*, *prosciutto*, queso francés y vino del Rhin. Con cualquiera de estos tesoros de la cocina surge ante mí un hombre en particular, un antiguo amante que vuelve persistente, como un fantasma querido, a poner cierta luz traviesa en mi edad madura. Ese pan con jamón y queso me devuelve el olor de nuestros abrazos y ese vino alemán, el sabor de su boca. No puedo separar el erotismo de la comida y no veo razón para hacerlo, al contrario, pretendo seguir disfrutando de ambos mientras las fuerzas y el buen humor me alcancen...".

Nota:

Así comienza la introducción de Isabel Allende a su libro *Afrodita. Cuentos, Recetas y Otros Afrodisíacos*. Ed. Sudamericana Plaza y Janés, España, 1997.

NUDOS QUE DESATAR

Amalia Contreras*

¿Cómo se entrehílan los ciclos en nuestras vidas? Pasamos de un ciclo a otro, de la niñez a la adolescencia, a la adultez. En el transcurso de estas etapas y a medida que establecemos relaciones, que tenemos conflictos, que surgen amores y temores, se van anudando aquellas situaciones no resueltas; permanecen ahí latentes, disueltas sólo en apariencia. He descubierto que en gran parte de estos nudos la afectividad forma parte del tejido básico.

A menudo creemos que ya los desatamos. Hasta que aparece un acontecimiento clave que resucita antiguos personajes y las mismas reacciones: los nudos aparecen de nuevo. Entonces aquí estamos, mujeres y hombres de cuerpo grande reaccionado bajo un patrón anterior, muchas veces sin darnos cuenta que es “la niña” la que se hace presente con palabras de grandes.

¿En qué estamos que no logramos modular una reacción distinta? ¿Dónde quedó fijada nuestra atención? ¿Qué nos paraliza al punto tal que estando conscientes de estar pegadas/os en un patrón de conducta determinada —que

nos hace equivocarnos una y otra vez— preferimos repetir tal conducta antes de arriesgarnos por otro camino? ¿Dónde quedó fijado nuestro temor? ¿Qué es lo que tememos perder?

Cien preguntas y una intuición

Estoy separada hace un año, y en este tiempo—dentro de una relación bastante esporádica y distante— ha habido momentos en que él me ha expresado toda su decepción por mi manera de actuar en este proceso. En esos instantes me visualizo niña (y debajo de una avalancha), parada frente a él, con el pensamiento medio entumecido, aleteando en el esfuerzo por pararme como una otra diferente. Cuando recuerdo esos momentos

descubro que las modulaciones se realizan muy de a poco, que las cosas se van dando mezcladas: que mi ser confuso también disfruta el andar alta por el mundo

no distingo realmente frente a quién estoy: ¿mi ex-marido, mi padre...? Sé que es una figura de autoridad, de poder, alguien a

quien he decepcionado, alguien que me está llamando la atención. Balbuceo, lloro. Alcanzo a percibir que ese nudo se sumerge en un tiempo muy atrás. Soy una y varias a la vez. ¿Frente a quién estoy paralizada? ¿Cuál es la atadura precisa? ¿Cuál es la relación

* Amalia Contreras vive en Valparaíso donde hace clases de baile.

de mi afectividad con la necesidad de complacer... de obedecer?

Otro nudo, otra escena

Converso con amigas, amigos, de mis/sus propias experiencias amorosas, las de sus hijas y generación tras generación aparecen las mismas conductas: por razones que habría que indagar antropológicamente, las mujeres en las relaciones afectivas rápidamente nos culpamos. Queremos estar en la medida precisa —qué hice, qué no hice— asegurándonos que no hemos fallado, que no es nuestra culpa si se aleja. Y culparnos es inevitable

¿estoy algo atrapada en un mito? ¿Será ese el mito de la costilla de Adán, o el príncipe azul que viene a dar el sentido final a nuestras vidas, o el mito de la media naranja, la pareja que te comple(men)ta?

porque no hay modo de acertar frente a tamaño desafío. ¿Qué nudo afectivo se encuentra tras la culpabilidad? Si existe, ¿cuál es nuestra carencia?

Recordando una relación reciente, percibo que las más de las veces me hacía cargo de la marcha de la relación; a

la vez me doy cuenta que parte de mi urgencia tiene que ver con la creencia de que con ese otro que me gusta, se abre una posibilidad o un hambre de compartir lo que hago, lo que escribo, mi universo personal de una manera única. ¿Estoy atrapada en un mito? ¿Será ese el mito de la costilla de

Adán, o del príncipe azul que viene a dar el sentido final a nuestras vidas, o el mito de la media naranja, la pareja que te complementa?

Aparece un hilo de respuesta allí en el fondo de mi cabeza ... “antes, frente a tu ex marido, no solo te habrías paralizado sino habrías llevado a cabo la conducta que implícitamente se te estaba pidiendo, habrías corrido a reparar, sin poder soportar la visión de ti misma como causante de rupturas. Ahora te paralizas, pero también observas, te ves, te das cuenta del escenario y de tu rol. Un escenario/laboratorio cuyos ingredientes y procedimientos empiezas a reconocer...”

Me siento bastante más contenta: me ha hecho bien esta escritura íntima. Entre otras disquisiciones, descubro que las modulaciones se realizan muy de a poco, que las cosas se van dando mezcladas: que mi ser confuso también disfruta el andar alta por el mundo y eso lo hago desde mí, no desde lo que me provoca un otro y el juego de seducción.

Concluyo —sin conclusión absoluta— con frases sueltas de mi amiga Sybil. *“Mely, tampoco tengo respuestas, sólo lo que últimamente me ha dado resultado. Ser más espejo, reflejar lo que me pasa, fijarse en lo que una siente. Tu sensibilidad es tu propia alarma”.*

Quizás.... 

NUEVAS ETAPAS, NUEVAS PROMESAS

Gloria Salazar*

Que cambiamos a lo largo de la vida, es una verdad innegable. Que —desde una mirada más psicológica— cada una de nosotras sigue siendo la misma a lo largo de toda la existencia, también es cierto. ¿Cómo podemos reconocernos en nuestras viejas fotografías infantiles, en nuestras imágenes de adolescentes de rostros tersos o en los ojos que se abren a un mundo, con la seguridad de ser sus dueñas? El paso del tiempo va dejando huellas en el cuerpo, en los rostros, en las miradas y nos va haciendo más sabias. Todo esto debe tener un sentido, sin duda. Creo que tiene que ver con la continuidad de la vida y con alcanzar un estado de comunión con todo lo que existe.

Tránsitos y transiciones

Cada paso, cada etapa de la vida deja atrás otros mo-

mentos y experiencias; vivencias significativas, un presente que —por un devenir natural, que a veces parece un extraño e incomprensible artificio— se va convirtiendo en pasado, haciendo una marca, ocupando un nido en la memoria.

“... como se va, se pasea, por los viejos jardines familiares, donde cada árbol, cada camino, cada paso, hace surgir un hecho, un hecho de nuestra vida pasada... Uno de esos viejos hechos que forman, que son, la trama misma de la existencia” (traducción propia de un párrafo del cuento de Guy de Maupassant, “Mademoiselle Perle”)

La memoria es el gran archivo, cueva del tesoro de donde salen nuestras razones, donde se encuentran los orígenes de los deseos y de los temores,

* Gloria Salazar, psicóloga, investigadora y docente. Vive y trabaja en Santiago, Chile.





la causa del por qué disfrutamos con nostalgia que desaparezca la última luz del horizonte, de la desesperación que nos abrumba algunas noches, de la esperanza que nos llena por las mañanas.

Recordemos nuestra infancia. ¿Cómo nos dimos cuenta

infante (con quien hemos convivido varios años), no es un proceso sencillo de asumir y manejar. La niña empieza a descubrirse, a sentir y a sentirse y a pensarse, a imaginarse diferente, muchas veces sorprendida e incómoda.

Celebrar el cambio, celebrar la vida

... un ritual reconoce el cambio y le otorga significado a quien lo vive y también a su entorno social...

para muchas mujeres el rito de paso lo constituyó el inicio sexual; e inmediatamente un embarazo las ubicó en un rol materno habitualmente ligado a la adultez

Y el cambio se anhela y se teme, al mismo tiempo. Se llora el cuerpo ido, los juegos y sueños permitidos a la infancia. Se desea un cuerpo nuevo, casi siempre modelado en la fantasía por una cultura impuesta, un cuerpo difícil de obtener. Pero este cuerpo requiere también de cambios en su expresión social, cambios que deben ser aprendidos para llegar, algún día, a adueñarse de ellos.

de que la dejábamos? ¿En qué momento, cuál acontecimiento fue su hito? La niña se va transformando en una joven y sus vivencias infantiles siguen acompañándola, aunque se le pida que realice otras tareas, que ocupe un nuevo y desconocido lugar, que vea la vida desde una nueva perspectiva, que muestre y oculte otros anhelos. También ella percibe los cambios: se inician en el cuerpo —en lo único y más evidente que aquí somos— y la rodean como un aura...

Viejas y sabias culturas apegadas a la naturaleza, que consideraron la vida humana como parte del gran concierto de *La Vida*, comprendían y celebraban este paso ineludible de una condición física y social de niña a la de mujer. El momento era señalado con un ritual de pasaje, con una “iniciación” que transitaba por la despedida del viejo estado, por el reconocimiento del fin de una etapa y por las promesas del futuro.

Darse el trabajo del desapego de las viejas formas puede ser tarea dolorosa. Lo es para muchas mujeres occidentales. Dejar el ya conocido cuerpo de niña, vivir la experiencia de que el espejo deje de mostrarnos a la conocida

Un ritual reconoce el cambio y le otorga significado a quien lo vive y también a su entorno social. En otras épocas también se percibía el sentido de este paso como inserto



en un entorno físico, como pequeña pieza en un complejo y gran todo que funciona en armonía.

Un ritual reconoce el dolor de dejar de ser de una determinada manera, y entrega dones para el nuevo y esperado rol. Un ritual escenifica estas vivencias, permite a las experiencias psicológicas un correlato en la expresión corporal en la actuación. Se exterioriza una realidad psíquica lo que permite la expresión de cada persona que vive la transición y le otorga un espacio válido y legítimo dentro de un grupo social, en el que se ha dado y se seguirá dando la expresión de sus afectos, sus derechos y sus responsabilidades.

Experiencias cercanas

Nuestra cultura tiene también sus ritos, algunos reconocimientos semiocultos del paso de niña a mujer. En ciertos grupos sociales, este tránsito todavía se señala con un baile de quince años o la presentación en sociedad, para las niñas de clases altas. Dejar la escuela, el inicio sexual y la maternidad temprana, el trabajo fuera de la casa puede significar el mismo tránsito para las más pobres. En grupos de observantes religiosos este rito toma forma, por ejemplo, de 'confirmación' para los católicos/as o de barmitzvah para los judíos/as.

Tal vez la marca más determinante en esta etapa es, pre-

cisamente, el cambio biológico: la posibilidad de ejercer activamente una sexualidad que puede dar frutos; el inicio de la capacidad de tener hijos. Un nuevo ser humano, un miembro de la especie que asegura la continuidad de ésta, y que de esa manera enlaza a la mujer que se embaraza y da a luz, con millones de antepasadas suya, en una larga cadena de vida.

Tal vez ésta, que es una posibilidad maravillosa, no sea valorada como se merece. La capacidad de que la sexualidad asegure la continuidad de una especie es un don realzado por el placer; si su ejercicio se produce en el marco de relaciones equitativas, que favorezcan el crecimiento de cada una de las personas involucradas en ellas.

Iniciación; de qué?

Para otras culturas que nos han descrito las y los antropólogas/os, la llegada a la pubertad es una puerta abierta al reconocimiento del placer sexual y a su ejercicio sin trabas, o con escasas restricciones. A partir de ello, las y los jóvenes se reconocen en sus deseos, sin las presiones que en esta misma etapa de la vida ejerce la cultura occidental.

Es necesario recordar que, en la medida que las sociedades aumentan su número de miembros y crecen las expectativas de vida, las relaciones y las normas que las orientan se hacen más complejas. Ad-

virtamos además, que la etapa que nuestra cultura reconoce como ciclo en la vida de las personas es cada vez más larga. En los años en que nos toca vivir, la adolescencia es un período que abarca alrededor de quince años de la vida, de los 10 a los 25 años aproximadamente. Para nuestras abuelas, comenzó más o menos a los trece años, y terminó con el matrimonio, con frecuencia antes de los veinte años. Entonces, la adultez y la maternidad eran una sola cosa.

Para muchas mujeres que conozco, incluso algunas que hoy no pasan de los treinta años, la adolescencia no existió, pues se embarazaron poco después de su primera menstruación; debieron asumir esa condición y la crianza del hijo/a, como mujeres adultas cuando aún no tenían quince años. Para ellas el rito de paso lo constituyó el inicio sexual; e inmediatamente un embarazo las ubicó en un rol materno habitualmente ligado a la adultez.

Aceptación social de un nuevo modo de ser

Sin embargo, suele suceder que las mujeres necesitamos hacer un reconocimiento del ejercicio de la sexualidad ante una figura significativa, no sólo en lo personal, sino ante una persona con algún ascendiente en la sociedad. Muchas mujeres reconocen que están siendo sexualmente

activas al acudir por primera vez a una consulta ginecológica. Incluso, muchas de ellas sólo lo hacen cuando creen estar embarazadas. La figura revestida de autoridad de el o la médico, o la matrona, se constituyen en su imaginario como los representantes de las figuras materna y/o paterna, quienes deben conocer y aceptar el inicio de la vida

parece que esperamos lo mismo que las mujeres de otras épocas y de otras culturas; parece que *necesitamos* contar con ceremonias de reconocimiento y de aceptación

los viejos rituales o los rituales de hoy, si son profundizados, aludían y aluden a un crecimiento psicológico, a la realización de una tarea interior, al logro de un conocimiento de sí misma/o para alcanzar la comprensión de sueños y secretos

sexual activa, como sucedía en las culturas antiguas.

De esa figura se espera la aceptación de este nuevo status: mujer. Parece que esperamos lo mismo que las mujeres de otras épocas y de otras culturas; parece que

necesitamos hacer esta ceremonia de reconocimiento y de aceptación.

Que las mujeres lleven a cabo este rito de paso sin saberlo, nos está señalando una necesidad psíquica, y también un alejamiento entre nuestra cultura y las necesidades de las personas. Las celebraciones que se mencionaron antes parecen haber perdido, en la práctica, el significado profundo de brindar apoyo en el tránsito de una etapa infantil a una etapa adulta; han quedado —aparentemente— como cáscaras vacías, ofreciendo una forma; olvidando el proceso psíquico que es su guía y objetivo último.

Los viejos rituales o los rituales de hoy, si son profundizados, aludían y aluden a un crecimiento psicológico, a la realización de una tarea interior, al logro de un conocimiento de sí misma/o para alcanzar la comprensión de sueños y secretos, que en definitiva, harían a mujeres y hombres más libres y más integrados a la naturaleza y a su grupo.

Otra etapa, otras promesas

Cada cambio en la vida significa una pérdida y un hallazgo, o la promesa de éste. Así también, dejar atrás la condición de mujer adulta con capacidad de concebir, para convertirse en adulta mayor, o abuela, conlleva la promesa de la sabiduría. Pero tal vez —parece que así es en nuestra

cultura— a cambio de la entrega de otros poderes.

¿Cuáles son los ritos para esta etapa? Quizás lo sean la jubilación, convertirse en suegra o en abuela, o experimentar un cambio en el estilo de vida... Para este paso, como para los otros, necesitamos apoyo, de una ceremonia, o muchas ceremonias que abran nuestra imaginación y nuestras ansias al descubrimiento de las nuevas promesas.

Los duelos que se viven al inicio de esta etapa tienen que ver con la declinación de la capacidad de reproducimos; con el desvanecimiento de una imagen juvenil como sea que la hayamos vivido; con la aparición de molestias o enfermedades; a veces con la pérdida de la pareja. Tal vez sea más evidente en este momento de la vida, que los duelos por las etapas pasadas y por los afectos perdidos o lejanos sí existen, tal vez porque las promesas que nos corresponden en este momento ya no pueden ser demasiadas. Es posible que ya no sintamos que tenemos 'la vida por delante'...

Sin embargo podemos vivirla mejor, porque buena parte de la tarea ya ha sido realizada. Existe la certeza de la vida acontecida, la mirada retrospectiva podría permitirnos descubrir mucho más en nuestras vidas que aquello que creemos saber. Así, el duelo por lo que ya no somos, por lo que ya no haremos, nos permite disfrutar mejor las promesas... ☐



CICLOS DE VIDA, CICLOS DE ENERGÍA

Victoria Martínez*

“El sistema de los chacras me ha permitido entender mi vida como una serie de experiencias interactuando permanentemente”

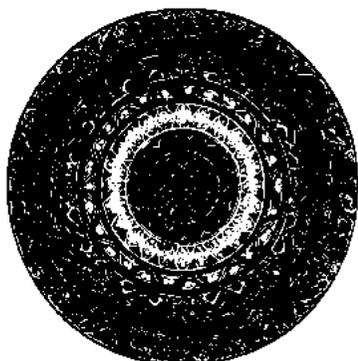
Hoy, una gran cantidad de personas estamos utilizando nuevas palabras y/o conceptos para comunicar nuestras experiencias cotidianas: palabras tales como “vibraciones”, “energía”, “intuición”, “luz”, son comunes en nuestros días. Este nuevo lenguaje da cuenta de experiencias también nuevas o re-descubiertas. Estamos empezando a poner más atención y dar mayor credibilidad a nuestra “intuición”: personas que nos caen instantáneamente bien o mal, la sensación de que algo va a pasar, la sensación del plexo solar apretándose por una discusión, etc. “Sabemos y sentimos” cosas sin percibir de dónde ni cómo. Tampoco nos son ajenas las sensaciones de estar rodeadas de amor, bondad, sentir que algunas personas irradian luz y paz, sentir el cariño fluyendo desde nosotras/os y desde los otros/as en interconexión. Todas estas experiencias tienen su realidad en los campos energéticos, un mundo fluido de energía radiante, en constante y cambiante movimiento.

* Victoria Martínez, educadora, masoterapeuta, y miembro del equipo Capacitar Chile. Facilita procesos de salud integral con mujeres. Cumplirá cincuenta años en el 2000.

Estos campos son parte de un sistema que viene de la India, con miles de años de antigüedad y que nos proponen apreciarnos como seres integrales y en relación con todo lo que nos rodea. Este sistema de los centros de energía me ha permitido entender mi vida no como etapas separadas sino como una serie de experiencias interrelacionadas, interactuando permanentemente: todo lo que he vivido está “escrito” en mi cuerpo. Una frase que ha quedado dando vueltas en mi cabeza es: “nuestra biografía es nuestra biología”, es decir, que las experiencias que forman mi vida generan energía emocional que queda codificada en el organismo y los sistemas biológicos y contribuyen a la formación de mi tejido celular.

Este sistema enfoca el concepto de salud como bienestar y equilibrio. Trabaja con la idea de prevención, y ante la aparición de una enfermedad busca la causa en la relación mente-cuerpo-emoción-espíritu para, desde allí, emprender una curación integral con diferentes terapias naturales.

El sistema se “alimenta de energía” principalmente a través de los centros de energía o chacras —chakra significa rueda, porque está en constante movimiento— que son como pequeños remolinos situados cada 10 o 15 cm. Existen siete chacras principales y veintiún chacras menores. Estos centros de absorción y



transformación llevan la energía a todo el cuerpo; alimentan literalmente todos los órganos y expelen el sobrante de energía a través de los centros y de toda la piel.

Cada centro energético o chakra, está ligado directamente a órganos y sistemas de la zona en que está ubicado. Existen algunas formas de terapias para armonizar estos centros, además de un diseño que muestra el desarrollo y preponderancia de los diferentes chakras en las etapas de nuestras vidas (ver cuadro).

Todo lo que existe es energía, las piedras, nuestros cuerpos, las estrellas, nuestro planeta, todo. Aun el mundo "científico" reconoce cada vez más la existencia de un proceso de interconexión o trama dinámica de pautas energéticas inseparables. Cuando comenzamos a pensar en estos términos, nuestra forma de percibir/nos en la danza de la vida da un salto que sale del tiempo, nuestras estructuras mecanicistas se desmoronan y nuestra intuición se amplía en un viaje que recién comienza. ☐

CUADROS DE CORRESPONDENCIA

Chakra	Denominación, Posición	Símbolo	Correspondencias corporales	Función sensorial	Color y sonido
1° chakra Energía vital, confianza original, relación con la tierra y el mundo material, estabilidad, capacidad de imponerse.	Chakra radical entre el ano y los genitales, unido con el hueso del cóccix, se abre hacia abajo.	Flor de loto de cuatro pétalos	Todo lo sólido, columna vertebral, huesos, dientes, uñas, ambas piernas, ano, recto, intestino grueso, próstata, sangre, formación celular.	Olfato	Rojo fuego/ "U"
2° chakra Sentimientos originales, fluir con la vida, sensibilidad, erotismo, creatividad, asombro y entusiasmo.	Chakra sacro. Es la parte superior del hueso sacro, aprox. en el límite del vello púbico, se abre hacia delante.	Flor de loto de seis pétalos	Cavidad pélvica, órganos reproductores, riñones, vejiga, todos los líquidos, como sangre, linfa, jugos digestivos, esperma.	Gusto	Naranja/ "O" cerrada

Chakra	Denominación, Posición	Símbolo	Correspondencias corporales	Función sensorial	Color y sonido
3º chakra Desarrollo de la personalidad, procesamiento de sentimientos y vivencias, modelación del ser, influencia y poder, fuerza y plenitud, sabiduría nacida de la experiencia.	Chakra del plexo solar Dos dedos por encima del ombligo, se abre hacia delante.	Flor de loto de diez pétalos.	Parte inferior de la espalda, cavidad abdominal, sistema digestivo, estómago, hígado, bazo, vesícula biliar, sistema nervioso vegetativo.	Vista	Amarillo oro/"O" abierta
4º chakra Desarrollo de las cualidades del corazón, amor, simpatía, compartir, apoyar con el corazón, desinterés y altruismo, entrega, sanación.	Chakra del corazón. Es el centro del pecho (esternón), se abre hacia delante.	Flor de loto de doce pétalos.	Tercio superior de la espalda, corazón, caja torácica y cavidad torácica; parte inferior de los pulmones, sangre, sistema circulatorio, piel, manos.	Tacto	Verde, rosa, oro/"A"
5º chakra Comunicación creativa, franqueza, amplitud, independencia, inspiración, acceso a los planos más sutiles del ser.	Chakra de la comunicación Entre la nuez y la laringe, en la parte anterior del cuello, se abre hacia delante.	Flor de loto de dieciséis pétalos.	Pulmón, bronquios, esófago, aparato del habla (voz), garganta, nuca, maxilar superior, maxilar inferior.	Oído	Azul claro/"E"
6º chakra Funciones del conocimiento, intuición, desarrollo de los sentidos interiores, fuerza espiritual, proyección de conciencia.	Chakra del tercer ojo. Un dedo por encima de la base de la nariz, en el centro de la frente, aprox. dos dedos detrás de la frente, se abre hacia delante.	Flor de loto de noventa y seis (2 x 48 pétalos).	Cerebelo, oídos, nariz, senos paranasales, ojos, en parte sistema nervioso, frente, rostro.	Todos los sentidos, también en forma de percepción extrasensorial	Añil, también amarillo y violeta/"I"
7º chakra Perfección, conocimiento supremo mediante la introspección directa, comunión con los universales, conciencia universal.	Chakra coronal. En el centro, sobre la cabeza, se abre hacia abajo.	Flor de loto de mil pétalos.	Cerebro, cráneo.		Violeta, blanco, oro/"M"

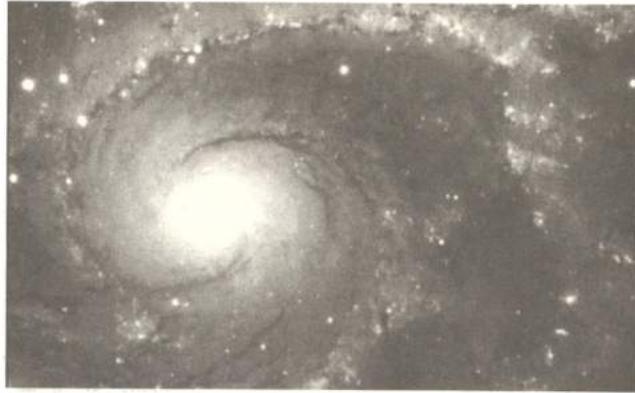


danza al sol.



Mundo real/Danza al Sol, Frida Kahlo

REFLEXIONES FINISSEculares



UNIENDO EL ALMA HUMANA CON EL CORAZON COSMICO

Brian Swimme*

¿Cómo podemos entender las dificultades que tenemos como pueblos, como familias, en las pequeñas y grandes comunidades desde una perspectiva cosmológica?

¿En qué momento de la dinámica evolutiva del universo nos encontramos y cómo ha cambiado e incidido el desarrollo de la especie humana en este proceso?

¿Qué conciencia necesitamos desarrollar, capaz de unir el alma humana con el corazón cósmico?

Todos los problemas que tenemos actualmente se deben a la desunión entre el alma humana y el corazón cósmico. Si observamos las dificultades que tenemos, como pueblos, como familias, en las pequeñas y grandes comunidades, lo más usual es que se deban a esta desconexión.

Todas las tradiciones espirituales hablan de un Todo. El taoísmo se refiere al Tao; el cristianismo, el islam y el judaísmo hablan de la voluntad de Dios; el budismo, del Dharma. Sin embargo el sentido del Todo está ausente de la perspectiva moderna; aunque hay signos, por lo menos desde el punto de vista de la ciencia, de una aceptación del fenómeno holístico. La aparición de esta nueva etapa en la civilización occidental hay que celebrarla pues podremos acercarnos a algo similar a la voluntad de Dios o al Tao, lo que es profundamente necesario para superar los numerosos desastres que enfrentamos.

Buscando en los orígenes

Centrémonos en la dinámica evolutiva del universo. Los seres humanos llevamos cuatro millones de años caminando en dos pies y durante todo este tiempo hemos sido parte del sistema evolutivo sin

* Brian Swimme, norteamericano, físico y matemático cuántico, autor del libro *El Universo es un Dragón Verde* y coautor con Thomas Berry del libro *La Historia del Universo*.

estar conscientes del vasto alcance de ello. Recién en nuestros días, en el período que se inicia con nuestros tatarabuelos, hemos descubierto el lugar que ocupamos en el espacio y el tiempo. El significado de esto escapa fácilmente a nuestra conciencia cotidiana. Teilhard de Chardin dijo que el descubrimiento del carácter evolutivo del universo era el cambio más importante experimentado por la conciencia humana en dos millones de años de inteligencia homínida. Teilhard comparó este fenómeno con el instante en que el niño descubre la tridimensionalidad.

No podemos seguir avanzando sin reconocer los cambios. En definitiva, hemos descubierto dos cosas que nos permiten aproximarnos a una comprensión más adecuada de nosotros mismos y del mundo: Por una parte, que la dinámica evolutiva también evoluciona, lo cual implica que las mismas fuerzas que dieron origen al universo están cambiando; y por otra, que las fuerzas evolutivas apuntan a estados específicos del universo.

Tenemos un universo que creó muy rápidamente a los seres humanos, apenas entre once y quince mil millones de años. Para una mente científica es impresionante que esa complejidad pudiera desarrollarse en tan poco tiempo. Lo que hemos descubierto, entonces, es que las características de las fuerzas que organizaron el universo —de

gravitación, electromagnética o nucleares fuertes y débiles— son algo muy fuera de lo común. ¿Cómo puede interpretarse esto? Los científicos no saben cómo hacerlo. Nosotros tampoco, pero sí sabemos que la idea de que esta complejidad sea producto de la casualidad ha perdido toda validez. Evidentemente hay mucho que estudiar, optándose por abordar sólo lo esencial, es decir las fuerzas que están en el origen de todo.

Hay claridad respecto de cuáles fuerzas estuvieron involucradas en el comienzo; es más, si uno quiere saber cómo evoluciona el universo en sus orígenes hay que fijarse en la dinámica de la luz, porque ella actúa como un enorme *tsunami* que lo arrastra todo. Pero luego sucede algo extraordinario. La materia, absolutamente insignificante hasta entonces, de repente se convierte en fotones y en ese instante toda la materia se torna en hidrógeno y helio, elementos componentes de la luz. A partir de entonces, la evolución del universo debe analizarse como interacción entre materia y energía.

Luego, hace cinco mil millones de años se forma la Tierra. Si queremos entender este planeta, tenemos que centrarnos en las interacciones entre materia y energía. Estas adoptan tres formas: agua, la hidrosfera; rocas, el magma y la litosfera; y gases, la atmósfera. Pero a continuación aparecen los seres vivos, unas

cuantas células que no merecen mucha atención ya que apenas hace mucho frío o mucho calor se mueren. Son insignificantes en comparación con las inmensas espirales de energía que representan la atmósfera, la hidrosfera y la litosfera, hasta que estas células increíblemente pequeñas empiezan a multiplicarse de forma exponencial extendiéndose por todo el planeta. Surge, así, la biosfera como una nueva fuerza planetaria que no sólo modifica la composición química de la atmósfera, de la litosfera y de la hidrosfera, sino también su dinámica.

Del fuego a la dinámica planetaria

Para comprender la evolución de la Tierra hay que tomar en cuenta la interacción de todos sus componentes, por lo tanto ya no es posible seguir hablando sólo de materia y energía porque la vida adquiere una importancia fundamen-

en la actualidad quedan pocas áreas salvajes, más bien se trata de megazoológicos dentro de ciertas fronteras donde permitimos que se dé una evolución

tal. Surge el ser humano, un ser peludo de un metro y veinte de altura, que recoge fuego.

Cuando era un joven profesor, tuve la oportunidad de escuchar a un antropólogo que vino explicarnos sus esfuerzos por enseñarles a ha-

blar a un grupo de chimpancés. Algunos pensamos que la hipótesis de tal tarea era que todo lo que se asemeja a lo humano es mejor; sin embargo, con bastante franqueza nos contestó: "Lo que pasa es que realmente me dan lástima los chimpancés y a veces, en una noche fría, se me ocurre que, estando ahí al descampado, podrían hacer una fogata; sería maravilloso". Mientras lo decía, imaginé a los chimpancés encendiendo fogatas y a todo el continente africano convertido en un enorme incendio. Pasaron varios años antes de darme cuenta de que eso era exactamente lo que había pasado. Un homínido africano había recogido unos troncos encendidos ¡y todo había cambiado! Ya podían alejarse de su hábitat natural, de hecho se trasladaron hacia el norte tardando novecientos mil años en hacerlo. Comenzaba la Edad de Hielo y después de vivir en cuevas

durante nueve mil años, entre una glaciación y otras salieron al exterior otros mil. A lo largo de todo este

proceso nos convertimos en homínidos avanzados, en seres humanos.

Comenzamos con palos encendidos y terminamos incorporando el fuego nuclear al proyecto humano; de ahí pasamos a la naturaleza de los

electrones y seguimos el largo recorrido que nos lleva al átomo y al ADN. ¡El código genético es ya una herramienta! Pero este enorme poder nos ha alejado de nuestro hogar, que no son otras cosas que aquellas tradiciones culturales que han funcionado bien.

Ya no somos esa criatura insignificante de un metro y veinte. Somos una dinámica planetaria, ese es el verdadero cambio. Cuando Darwin hablaba de la evolución de las especies, estaba hablando de selección natural y de mutación genética. Pero éstos ya dejaron de ser los mecanismos de evolución, el mismo Darwin hablaría ahora de selección artificial.

En la actualidad quedan pocas áreas salvajes, más bien se trata de megazoológicos dentro de ciertas fronteras donde permitimos que se dé una evolución. El ser humano le ha puesto un cerco a las áreas salvajes. Sería más apropiado decir, entonces, que lo que determina el destino evolutivo de las especies es su interacción con el mundo de los seres humanos.

Por ejemplo, durante tres mil quinientos millones de años el sistema cibernético de la Tierra dio origen a una serie de procesos muy minuciosos. Uno de ellos es el ciclo del carbono, que permite a organismos vivos convertirse en viento, en lluvia, y luego volver a la vida. En esos años se produjeron dos mil millones de toneladas de carbono al año y

para 1996 se ha calculado que los seres humanos arrojaron seis mil millones de toneladas de carbono al sistema.

Estamos viviendo entre dos eras

En términos más sencillos, se podría decir que los seres humanos han adquirido todas las fuerzas del universo y se han convertido en un poder macrofásico universal pero que manejamos microfásicamente. Esta sola frase resume todos nuestros problemas.

La era científica no nos ha preparado para pensar en términos del Todo; de hecho se caracteriza por la desconfianza y el escepticismo ante el Todo. Por eso repito que la causa de nuestro problema actual es la inconciencia sobre lo que está pasando: estamos tomando decisiones que modifican lo que ha sido el destino evolutivo de la Tierra durante millones de años.

Si leemos atentamente a Platón, no encontraremos ni la más mínima alusión a la ingeniería genética; Confucio nunca se pregunta cuántas especies extintas son aceptables. Sus problemas eran otros. Ninguna otra especie se ha enfrentado jamás a este desafío: permitir que la dinámica evolutiva se despliegue, como parte de una autoconciencia, junto con hacer posible el bienestar de la comunidad planetaria.

Las decisiones aparentemente naturales que tomamos son adecuadas para una espe-

cie que es sólo una entre muchas. Cuando tomamos una decisión no lo hacemos pensando en los seres humanos como un poder planetario determinante de la realidad. La mente humana es producto de muchas cosas, evidentemente muy influida por la cultura.

Pero a un nivel más profundo, no podemos dejar de tomar en cuenta la estructura homínida de la mente. La mente con que funcionaban los homo sapiens hace cien mil años es la misma que tenemos hoy en día. En los últimos cien mil o trescientos mil años no se han producido mayores cambios anatómicos en el cerebro ni en el sistema nervioso. Por eso, si queremos hablar de la mente del ser humano tenemos que retroceder hasta sus primeras etapas.

En el fondo, se trata de un proceso evolutivo que se ha prolongado por seiscientos millones de años. Nuestras mentes han sido formadas para sobrevivir en un mundo que ya no existe. Por eso, lo que a veces nos parece tan natural resulta ser devastador.

Entre otras cosas, nuestra mente ha sido creada para que percibamos claramente lo que pasa en el entorno inmediato, una facultad que a nuestros

antepasados les permitió sobrevivir.

Hace muchos años, el río Columbia estaba tan repleto de salmones que se decía que uno podía atravesarlo pisando sobre los peces como si fueran baldosas. Primero vino alguien con una red para sacar unos cuantos peces; después vino otro con una larga red atada a un motor a

los seres humanos han adquirido todas las fuerzas del universo y se han convertido en un poder macrofásico universal pero que manejamos microfásicamente

vapor con la capacidad para extraer 25 mil kilos en una hora. Luego vinieron las redes gigantes de más de 40 kilómetros de largo sacando todo lo que encontraban a su paso. En poco tiempo desaparecieron todos los salmones y cerraron las empresas pesqueras. La mente del ser humano no tiene la menor idea de este proceso, cuya consecuencia es el deterioro de todos los sistemas. Las personas buenas e inteligentes tienen objetivos inteligentes que quedaron obsoletos hace veinte mil años, objetivos que sólo serían adecuados si no tuviéramos un poder macrofásico.

¿Cómo acercarnos a unir el alma humana con el corazón cósmico? Estamos viviendo entre dos eras. Una de acción inconsciente y otra en que la autoconciencia permitirá florecer de una manera hermosa y nunca vista. ☐



SIGLO Y MILENIO: fantasías del tiempo

Horacio González

El calendario piensa

Porque en ciertas ocasiones, el calendario piensa. Y entonces es el tiempo, el inexcusable tiempo el que emite conceptos. ¿Y qué piensa? En primer lugar, en ideas de comienzo y finalización, de origen y término, de circularidad y proyección, de repetición y originalidad, de aparición y escatología.

Uno de ellos actúa ante la

* Horacio González, sociólogo. Artículo publicado en revista Topía. Psicoanálisis, Sociedad y Cultura. Año VII, N° XXIV, Noviembre/Febrero 1998/99.

mera comprobación que una cifra de tiempo ha sido cancelada, que un ciclo ha llegado a su fin por el simple protocolo de haber agotado un número de años. Un jalón habitual de la filosofía, indica que el tiempo ya derogado es lo único que permite pensar el universo. El pensar ocurre luego de que se han realizado los procesos efectivos del mundo. “El búho de la sabiduría alza vuelo luego de sobrevenir el crepúsculo”, dice la frase.

Otro de estos pensamientos, en visión contrapuesta al anterior, concibe el tiempo sin comienzos ni finales. No hay *creator spiritus* ni estado terminal, el mundo se compone sólo de juegos y ondulaciones de fuerzas. Se dice: “en el mundo de las fuerzas no es posible ninguna detención”.

Por eso decimos que el tiempo piensa. Y antes de envolvernos —¿qué hay realmente en ese antes?— el tiempo conjetura si lo hará a la manera de algo que expande hacia un fin o en un borbotón incesante y deslumbrado de las voluntades. De ahí que el tiempo sea también una ilusión intrincada. La primera de nuestras fantasías por medio de la cual intentamos explicar la superposición, la reiteración o la disparidad entre todas las ocurrencias del mundo. Algo se gasta en las cosas, algo se desprende o se les disipa cuando son consumidas, algo se transforma en ellas al pensarlas como permanentes o imaginarias como no existentes

aún presentándose, entonces, como amenazas veladas o como vaticinios magnánimos.

Caída y fraternidad

Pero si el tiempo nos piensa, es porque es el misterioso espejo que devuelve la creación humana que también sabe ser. El tiempo, creación social y colectiva, tiene una consistencia que es mítica porque deseamos salir de ella para liberarnos de la muerte, pero es justamente de ella que es imposible claudicar. Sin ella no construiríamos una identidad, pero con ella toda identidad nunca deja de cerrarse sobre sí misma, en una asfixia que la hace unívoca o completa. El tiempo nos piensa porque nosotros lo pensamos y en ese drama circular se juega nuestro lenguaje. Se juega sobre lo que se ha gastado y nos pertenece en una rara actualidad —el pasado— y sobre lo que aún no ha pasado y también nos concierne. Porque es con este astillado que lanzamos nuestra cuerda tendida hacia las fronteras temporales —diferidas— que nos esperan y acechan.

Cuando se acerca el fin de siglo, todas estas reverberaciones del tiempo, en tanto pensamiento fantástico, encuentran precisamente una marca necesaria. Se trata de una incisión en el flujo desfigurado y apático del acaecer, por la cual se fijan períodos, momentos o interrupciones. Esa incisión está densamente

integrada por pensamientos que no podrían manifestarse sin esas molduras sobre el chorro amorfo de las cosas y situaciones. Cada una de esas molduras se presenta con su tono y estilo de pensamiento correspondiente.

Esperanza y devastación

Así, si decimos fin de siglo, estamos frente a una agitación que fluctúa entre una idea de caída y una idea de nueva fraternidad. Por un lado, puede suponerse que hay un ocaso de la sociabilidad y de las posibilidades de vida: estrechamiento de los bienes de la naturaleza para brindar formas de vida, nuevas invenciones para el control de los individuos a través de dispositivos tecno-tele-informáticos, estructuras rutinarias de dominio político basadas en el desactivamiento de la vida pública, redes financieras trazadas con una abstracta lógica de vaciamiento de la existencia social, ámbitos de subjetividad ilusoriamente emancipados pero producidos por un desaliento de los vínculos de creatividad comunitaria, decadencia del trabajo como armazón general de las éticas de lucha, universalización compulsiva de valores colectivos sometiendo los legados culturales a una despiadada indeterminación y —entre tantas otras dimensiones— la desaparición de los instrumentos jurídicos históricos, sustituidos por formas de juicio que implican profun-

dizar una justicia por muestreo. Esta justicia opera con imágenes —como en el medioevo— pero ahora a través de escenas generadas por el nuevo gobierno telepólico y videoplebiscitario que se yergue sobre la naturaleza física, humana y social. Ahora bien: ¿quiénes sino los emisarios de las tesis maestras de fraternidad, son los que a partir de esta descripción de la desolación, se deberían inspirar para comenzar su tarea re-encaminadora?

Pero si la periodización lleva a emplear la palabra milenio, en este gesto se podrá aludir a grandes mutaciones regresivas, como pestes terribles, ominosas enfermedades desconocidas, plagas, pandemias y calamidades capaces de redefinir el concepto de vida, de cuerpo y de vínculo humano.

Al mismo tiempo, el sabor milenarista de la expresión pone la cifra del tiempo a la altura de las grandes religiones, con pensamiento, en ritmo de peste, catástrofe y reparación. Porque cuando se pronuncia la expresión milenarismo, se evocan conocimientos que implican enigmáticas revelaciones, anuncios desesperados y al mismo tiempo brotes aleatorios de esperanza. Y todos estos serpenteos van desde la redención de los dones comunitarios al colapso universal de la vida, desde el derrumbe y la inseguridad generalizada al llamado regenerador del espíritu —profetismos y cos-

mologías mediante—, desde la desaparición de las naciones como “promesa arruinada” de equidad mundial, a la visión del hombre como “homo globalis” acuñado con un único patrón burocrático de pseudo-destrezas, deseos y necesidades. Así se conjugan las quiméricas ciencias basadas en metáforas biotecnológicas con los arcaísmos más resistentes del espíritu apocalíptico.

Poner una estaca en un terreno, situar en una cadena temporal alguna señal que la corte en grandes ciclos, implica una forma esencial y duradera del pensamiento colectivo. De allí suelen surgir los temperamentos religiosos o políticos, los estilos sibilinos o filantrópicos. Cuando decimos fin de siglo o fin de milenio, cualquiera sea la idea del tiempo aludida —o una aproximación al final de las cosas o un encrespado eterno retorno— es el tiempo como fantasía que se presenta ante nosotros. Esa fantasía revela una vez más que el tiempo —sinónimo de miedo, de muerte y de melancolía, pero también de epifanía— siempre saca de sus pliegos un rostro amenazante y otro festivo. No de otra cosa hablamos cuando pronunciamos en nuestras palabras cotidianas, con singular insistencia, los conceptos de fin de siglo y de fin de milenio. Vamos de un lado a otro de estos viejos evangelios de la esperanza y de la devastación. ☐

UNA ALDEA GLOBAL EN UN MUNDO DIVIDIDO

Xavier Gorostiaga, S. J.



La Civilización de la Copa de Champagne

1. La quinta parte de la gente más rica del mundo consume el 86% de todos los productos y servicios, mientras que la quinta parte más pobre consume sólo un 1.3%

2. Los 225 individuos más ricos del mundo, de los cuales 60 son norteamericanos, tienen una riqueza combinada de más de un trillón —un millón de millones—, igual al monto de los ingresos anuales del 47% de la población más pobre del mundo entero.

3. 37 mil niños mueren diariamente de pobreza debido a situaciones como ingerir aguas negras y residuos tóxicos.

4. La brecha en conocimiento es aún más extrema que la distribución del ingreso. El 96% de toda la investigación y desarrollo del mundo está concentrada en el 20% más rico de la copa de champagne. De ese 96%, casi la mitad está en los Estados Unidos.

5. Aunque la cantidad de riqueza ha crecido enormemente en el mundo, la situación de los pobres ha empeorado: en 1900, el consumo mundial era aproximadamente de US\$ 1.5 trillones; en 1975 de US\$ 12 trillones y en 1995 de US\$ 24 trillones. A pesar de este crecimiento, a fines de nuestro siglo el 20% de los más pobres en el mundo consumen menos de lo que consumían en 1900.

6. Los gastos militares del mundo después de la guerra fría siguen siendo de más de US\$ 800.000 millones anuales, equivalentes al 45% del ingreso per cápita de la humanidad. Los Estados Unidos y la Unión Europea son los mayores productores de armas, y también los mayores proveedores de armas para los zonas de conflictos y regímenes autoritarios.

* Datos tomados de diversos Informes de Desarrollo Humano de Naciones Unidas.

TRES FASES DEL CAMBIO DE EPOCA

Guerra Fría (1950-1980)

ERA GEOPOLITICA

SEGURIDAD

A. Sujetos dominantes

Bipolaridad sistémica
Liderazgo político
Estado/Partidos
Los No-aliados

B. Pensamiento Dialéctico

Ideologías
Paradigmas alternativos
Economía política
Teoría de la dependencia
Teología de la liberación
Movimientos de liberación
nacional-guerrilla

LO SOCIAL

Subproducto político
Confrontación de sistemas
Anticomunismo
Revolución social
Polarización política
Migraciones políticas
Educación politizada

LO ECONOMICO

Dos sistemas económicos
Sociedad industrial
Crecimiento postbélico
OPEC-boom del petróleo
Endeudamiento América
Latina y el Caribe
Inicios integración regional

C. Políticas dominantes

Alianza para el Progreso/ONAN
Intervención Estatal. Proteccionismo
Iniciativa para la Cuenca del Caribe
Informes Rockefeller, Santa Fe.

BIPOLARIDAD Y BLOQUES IDEOLOGICOS

Postguerra Fría (1998-2000)

ERA GEOECONOMICA

ECONOMIA

A. Sujetos dominantes

Hegemonía USA
Bancos transnacionales
Empresas transnacionales
Empresarios políticos
Megabillonarios
G.7/FMI/BM

B. Pensamiento único

Neoliberalismo
Mercado totalizante
Competitividad
Revolución infotécnica/medios
Nacionalismos/identidad
Fundamentalismos
Batalla por la educación

LO SOCIAL

Subproducto del mercado
Concentración/centralización
Sociedad antagónica
Sociedad postindustrial
Desempleo-exclusión
Migraciones económicas
Remesas familiares
Inicio cumbres sociales

LA SEGURIDAD

Violencia opaca
Ingovernabilidad
Inseguridad ciudadana
Neopopulismos
Narcotráfico
Crisis medioambiental
Mercado del crimen
Crisis multilateral
Conflictos regionales

C. Políticas dominantes

Ajuste estructural
Nafta-TLC-Bloques regionales
Megamercados
Fusiones-Mergers
Crisis Financieras
Volatilidad
"Clash of civilizations"

GLOBALIZACION ELITISTA, HOMOGENEIZADORA Y EXCLUYENTE

No universalizable, no gobernable, no sostenible.

Nuevo Milenio, Apuesta del futuro.
2000-2020

ERA GEOCULTURAL

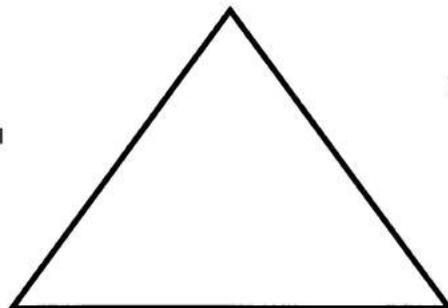
LO SOCIETAL

A. Sujetos dominantes

Ciudadanía (POLIS)
Sociedad civil/comunidad
Contrato social global
Género/Cultura/Ambiente
Sinergias Estado-Mercado-S. civil
Empresarios sociales
Universidad/continuo educativo

B. Pensamiento integrado

Desarrollo humano sostenible
Economía valórica
Recuperación del "ethos y pathos"
Competitividad sistémica
Multi-interculturalidad
Identidad local/redes "globales"
Democratización/conocimiento
Mercado social/descentralización
Nuevas utopías/imaginarios



LO ECONOMICO

Subproducto social
Sociedad informática-conocimiento
Eco-eficiencia/Eco-género
Alianzas Macro-Micro
Reforma instituciones internacionales
Empleo (Social + Economía + Ocio)
Industrias culturales
Reafirmación de lo público-social
Lo mixto entre público-privado

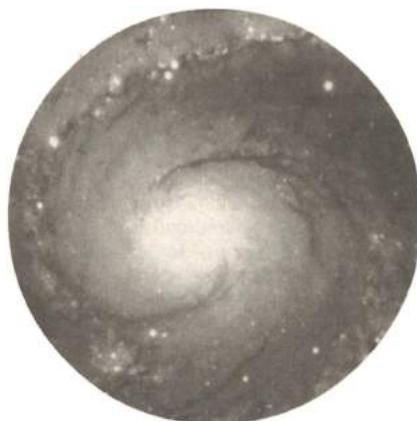
C. Políticas dominantes

Agenda integrada
Democracia participativa
Multilateralismo
Simbiosis-convergencias
Reforma de Bretton Woods
Gobiernos locales
Transparencia/consistencia
Regionalización de globalización
Responsabilidad planetaria

LA SEGURIDAD

Liderazgo: hacer posible lo necesario
Equidad de género
Equidad social/ambiental
Productividad social
Cultura de alianzas/tolerancia
Nuevas instituciones

**GLOBALIZACION DESDE ABAJO, DESDE ADENTRO, ABIERTA, INTERDEPENDIENTE.
LA NUEVA DIALECTICA: DEL CIRCULO VICIOSO AL VIRTUOSO**





CERRANDO Y ABRIENDO ETAPAS

Graciela Puyol

TESTIMONIOS, POESIAS, REFLEXIONES

descubrí que no vale la pena
intentar retener la tan
preciada juventud a costa
de violentar mi cuerpo,
sacrificar mis deseos, o
desconocer mis gustos —que
han ido cambiando con los
años— para aparentar ser lo
que ya no soy

A menudo cuando contemplo mi propia vida, me invade un sentimiento de extrañeza, de ajenez: ¿cómo llegué a ser lo que soy? Mi curiosidad no se refiere tanto a aquello que me conformó desde fuera, las herencias, los condicionamientos sociales,

culturales, religiosos, sino cómo y en qué momento elegí ser lo que soy. Es extraño percibir qué poco tiene que ver este ser adulta con el inquisidor “¿qué te gustaría ser cuando seas grande?” de la niñez, y siento que esta realidad de hoy desafía burlona a los más audaces sueños que pude imaginar por aquel entonces.

En mi juventud pensaba que la madurez era sinónimo de lo establecido: una familia, una profesión. Pero en lugar de un sueño realizado me encuentro, aún hoy, comenzando y recomenzando, explorando nuevas posibilidades, construyendo un proyecto que se va conformando con las pequeñas decisiones del día a día.

Cincuenta años y varias certezas

El año que viene cumpliré cincuenta años y ya hace algún tiempo que me preparo con entusiasmo para

* Graciela Puyol, arquitecta y psicóloga social. Coordina el grupo Caleidoscopio, espacio de reflexión teológica ecofeminista, en Montevideo, Uruguay.

festejarlo. Aunque a veces se subestima la importancia de estos pasajes, siento que son importantes y que simbólicamente necesitamos abrir y cerrar etapas, y celebrarlas.

Celebrar esta nueva etapa es para mí también constatar algunas certezas que he ido descubriendo...

Descubrí que no vale la pena intentar retener la tan preciada juventud a costa de violentar mi cuerpo, sacrificar mis deseos, o desconocer mis gustos —que han ido cambiando con los años— para aparentar ser lo que ya no soy. Prefiero en cambio disfrutar mi madurez, ofreciendo la sa-

descubrí también, que ya no quiero ser consumidora de una religiosidad "enlatada", preestablecida por la autoridad masculina

biduría que me regaló la vida en tantas experiencias compartidas.

Descubrí que no quiero ir por la vida tras la seductora zanahoria del futuro, experimentando el presente como una eterna espera de algo o de alguien que mágicamente me dará la felicidad. Prefiero en cambio vivir con intensidad la pequeñez de cada día, la ternura y el calor de los afectos mutuos.

Descubrí que no quiero retener el crecimiento de mis

hijas e hijos, por temor a que mi vida pierda sentido porque ya no me necesitan, prefiero disfrutar el placer de verlos construir en libertad sus propios

proyectos, aunque no coincidan con lo que yo imaginé para ellos.

Descubrí también, que ya no quiero ser consumidora de una religiosidad "enlatada", preestablecida por la autoridad masculina, prefiero continuar la búsqueda, junto a mis hermanas, de nuevas espiritualidades, éticas y teologías, que tengan que ver con nuestras necesidades, nuestros deseos, en definitiva, con nuestras vidas de mujeres. ☉

Y EN ESTE CAMINO ME DESCUBRÍ...

Ana Lourdes Valenzuela*

Crecí en una familia numerosa, con un padre y una madre cariñosos, sensibles a las injusticias y al sufrimiento ajeno. Sin embargo, la formación religiosa que recibí en el colegio fue muy castrante y la sexualidad y el cuerpo llevaban la peor parte.

En el quehacer pastoral, especialmente con las mujeres pobres, se me fue revelando un rostro de Dios diferente

* Ana Lourdes Valenzuela es religiosa Mercedaria Misionera de Bérriz. México.

que me fue liberando de culpabilidades, impuestas por la estructura patriarcal de la Iglesia.

El compartir la vida al lado de estas mujeres del pueblo me abrió a unas dimensiones insospechadas. Primero sentí la necesidad de hacer mi biografía, de conocer de forma más consciente todo lo que había influido en mí, positiva y negativamente. Descubrí que —por los condicionamientos de género— había vivido descentrada, con alguien que no era yo en mi centro.

Este cuerpo que yo soy

¡Descubrí que tengo y soy cuerpo, que yo soy mi cuerpo! Sentí la necesidad de ir apropiándome de él con todas sus ambigüedades, sentimientos, deseos, nudos, atracciones... Empecé a delimitar mis espacios, tiempos, para dialogar conmigo, con mi cuerpo, escucharlo y escucharlo.

Esto redimensionó mi vida de celibato. Confieso que al inicio de mi consagración pensaba ingenuamente que mi afectividad y sexualidad quedaban 'protegidas' por el voto de castidad; pronto 'sentí' que afortunadamente no es de ese modo.

En la medida que he ido haciendo un proceso de autonomía, apropiándome de mi cuerpo, sentimientos, impulsos sexuales, afectos, limitaciones, decisiones... voy experimentando mi sexualidad como esa energía que me hace

capaz de entrar en comunión, en relaciones profundas, íntimas, conmigo misma, con Dios-Diosa, con las personas y el entorno que me rodea, con todos los riesgos que esto conlleva.

Cuanto más vivo en mi centro, soy más capaz de salir al encuentro de las otras y los otros, ponerme en su situación, asumir sus causas y amarlas/ os libremente, sin ataduras.

Tocar es sacramental

En los momentos de oscuridad, de conflicto, de indecisión, me percibo cada vez más que puedo manejar mis nudos, retrocesos, atracciones, los deseos de retener una mano

que tal vez no he captado, a descubrir una llamada nueva desde esta situación. A escuchar la invitación de Jesús y de mi opción de vida.

He descubierto que la atracción hacia el sexo opuesto es una oportunidad maravillosa para descubrir cómo Dios me ve. Estoy convencida de que el voto de castidad es un voto de tocar a otras/os espiritual, psicológica y físicamente; que tocar es sacramental ya que puede expresar amor, perdón, preocupación por la otra, el otro, deseos de ser presencia amorosa, sanadora. La forma en que toco y me dejo tocar, me recuerda la forma en que Dios nos toca constantemente.

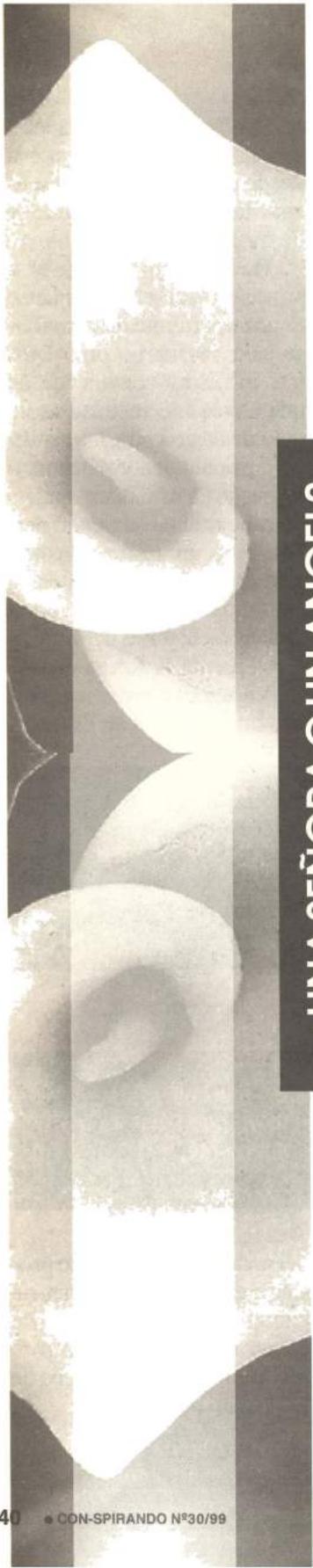
Intento vivir en el trans-

¡descubrí que tengo y soy cuerpo, que yo soy mi cuerpo! sentí la necesidad de ir apropiándome de él con todas sus ambigüedades, sentimientos, deseos, nudos, atracciones...

la forma en que toco y me dejo tocar, me recuerda la forma en que Dios nos toca constantemente

cálida, de entender mi cuerpo cuando se resiste a que la posibilidad de una vida nueva mueran sin ser fecundada. Entonces surgen las preguntas que me invitan a revisar, a ver algo

curso de cada día, el gozo profundo que me da la experiencia excitante y maravillosa de adentrarme en el laberinto de mi interioridad y ser dueña de lo que ahí acontece. ☐



¿UNA SEÑORA O UN ANGEL?

Gabriela Pischchedda L.*

“¿Sexualidad y Espiritualidad? Por favor mi hijita, ¿qué tiene que ver?—me habría contestado mi abuela—...no sea hereje. La sexualidad tiene que ver con el cuerpo, con los instintos y los deseos carnales, con esas cosas que no se hablan. En cambio la espiritualidad es lo más sublime del ser humano. Es su relación con

Dios, con su Padre y Creador”.

Carne y espíritu, cuerpo y alma. Dos cosas absolutamente dissociadas. El pobre cuerpo obligatoriamente aceptado de mala gana como un resultado del pecado con el cual hay que cargar y tratar por todos los medios de domar, aún los más violentos. “No dan espacio a los deseos de la carne, de la materia”. Lo único que importa es desarrollar el espíritu “crecer en Gracia y sabiduría ante Dios y los hombres”.

Han tenido que pasar muchos años, mucha agua bajo el puente, para entender y aceptar que soy una unidad. Cuerpo, alma, espíritu, emociones y mente. Todas unidas, entrelazadas e interactuando. Todas tan sagradas. Yo soy con mi cuerpo y mi alma. Yo soy con mi mente y mis emociones. Yo soy yo, hija del Cielo y la Tierra, el Agua y el Fuego, el

Aire, las Estrellas, la Luna y el Sol. Hija de la Creación, del Padre y la Madre Universal, única y misteriosamente Digna en mi pequeñez y grandeza.

El aprendizaje ha sido largo y muchas veces difícil. Me costó aceptar que mi cuerpo es tan sagrado e importante como mi espíritu. Me costó aceptar que si algo no funciona en mi mente, en mis emociones, en mi espíritu, inmediatamente repercute en mi cuerpo y viceversa.

Me costó asumir que mi sexualidad, el sexo, es un don divino de la naturaleza, que se me dio para desarrollar mi capacidad de amor y de ternura, de sensualidad y placer. Como un regalo para ser más y más grande y alcanzar la paz y la felicidad.

Quiero comentarles una anécdota que sentí como una clara señal de lo que estoy diciendo: Caminaba por Providencia. Frente a mí un hombre joven, flaco, que me miraba. Al cruzarnos me sonrió y yo le contesté con otra sonrisa, lo saludé y seguí caminando. De pronto se detuvo y con mucho amor me dijo: “Señora, ¿me contesta una pregunta?”. “Por supuesto, ¿qué sería?”. “Dígame, es usted una señora o un ángel?”. “Por qué me lo pregunta”. “Es que tiene un aura tan radiante, tan linda”. Lo miré y sólo atiné a decir gracias. Sus últimas palabras fueron “que Dios la bendiga”. ☺

* Gabriela Pischchedda es profesora, ha trabajado mucho el tema del cuerpo y sexualidad.

DONDE EL CORAZON TE LLEVE

Susana Tamaro*

Al deambular en la soledad de su casa, mientras afuera arrecia el viento y el otoño apaga los colores del jardín, una anciana, impulsada por la certeza de no tener mucho tiempo de vida, decide escribir una larga

carta a su joven nieta lejana. A su modo, es una carta de amor, una tentativa de recomponer una relación desgarrada por las incomprensiones e impaciencias.

“Mira, yo me encontré haciéndote de madre hace muchos años, a la edad en que habitualmente sólo se es abuela. Eso tuvo muchas ventajas. Ventajas para ti, porque una abuela mamá es siempre más atenta y más buena que una mamá mamá, y ventajas para mí porque, en vez de estupidizarme como mis coetáneas entre una canasta y una velada en casa, fui empujada una vez más, con prepotencia, por el flujo de la vida. Sin embargo, en cierto momento algo se rompió. La culpa no era ni mía ni tuya, sino de las leyes de la naturaleza.

La infancia y la vejez se parecen. En ambos casos, por motivos distintos, uno está más bien inerte, todavía no se es—o ya no se es—participe de la vida activa, y esto permite vivir con una sensibilidad sin esquemas, abierta. Es durante la adolescencia cuando comienza a formarse una coraza invisible alrededor de nuestro cuerpo. Se forma

en la adolescencia y sigue engrosando durante toda la edad adulta. El proceso de su crecimiento se parece un poco al de las perlas; más grande y profunda es la herida, más grande es la coraza que se desarrolla alrededor. Pero luego, con el transcurrir del tiempo, como un vestido usado demasiadas veces, en los puntos de mayor uso comienza a estropearse, deja ver la trama, de repente se desgarró debido a un movimiento brusco. Al principio no te das cuenta de nada, estás convencida de que la coraza todavía te envuelve por completo, hasta que un día, de improviso, ante algo estúpido, sin saber por qué, te sorprendes llorando de nuevo como un niño.

Por eso, cuando digo que entre tú y yo surgió una divergencia natural, me refiero justamente a esto. En la época en que tu coraza comenzó a formarse, la mía ya estaba hecha jirones. Tú no soportabas mis lágrimas y yo no soportaba tu inesperada dureza. Si bien yo estaba preparada para el hecho de que ibas a cambiar de carácter con la adolescencia, una vez producido el cambio, me resultó muy difícil soportarlo.

De repente eras una persona nueva frente a mí, y yo ya no sabía cómo tomarla. Por la noche, en la cama, en el momento de reunir los pensamientos, me sentía feliz por todo lo que te estaba sucediendo. Me decía:

quien pasa indemne a través de la adolescencia, nunca se transformará en una persona de veras adulta. Sin embargo, por la mañana, cuando me cerrabas la primera puerta en la cara ¡qué depresión, qué ganas de llorar! No encontraba en ningún lado la energía necesaria para enfrentarte. Si llegas a los ochenta años, comprenderás que a esta edad nos sentimos como hojas a fines de septiembre. La luz del día dura menos y el árbol de a poco comienza a llamar las sustancias nutricias hacia sí. El tronco vuelve a chupar el nitrógeno, la clorofila y las proteínas, y con ellos se va también el verde, la elasticidad. Todavía estamos suspendidos allá arriba, pero se sabe que es cuestión de poco tiempo. Una después de otra caen las hojas cercanas, las miras caer, vives en el terror de que se levante viento. Para mí el viento eras tú, la vitalidad peleadora de tu adolescencia. ¿Alguna vez te diste cuenta, querida? Hemos vivido en el mismo árbol, pero en estaciones tan distintas.”

* Susana Tamaro. Extracto de *Donde el corazón te lleve*. Ed. Atlántida, Bs. As, 1999.

*“Ven por aquí” —Me dicen algunos
con los ojos dulces extendiéndome
los brazos y seguros de que sería
bueno que los escuchase cuando me dicen:
“Ven por aquí”.*
*Yo los miro con los ojos fatigados
Hay en mis ojos ironías y cansancios...
Y nunca voy por allí.
... Ah! Que nadie me dé piadosas intenciones
nadie me pida definiciones*

MUJER, SEXUALIDAD Y ESPIRITUALIDAD ... MUJER, CUERPO Y COTIDIANO...

Cecilia Castillo Nanjari*

nadie me diga —” Ven por aquí”.
Mi vida es un vendaval que se soltó
es una onda que se levantó
es un átomo más que se animó
No sé por dónde voy
No sé para dónde voy
Sé que no voy por allí!

(Canto Negro, José Régio)

Mujer, sexualidad y espiritualidad... Mujer que re-descubre su cuerpo venciendo traumas y prejuicios a través de lo cotidiano, por medio de la poesía, gestos, sonidos y expresiones diversas. Suenan sencillas esas palabras, sin embargo cuando están unidas a las experiencias concretas

* Cecilia Castillo es una pastora pentecostal chilena. Actualmente estudia, vive y trabaja en Sao Paulo, Brasil.

de vida de las mujeres brasileñas, u otras, adquieren una connotación epopéyica.

En el caso de Brasil, más específicamente de la mujer paulista, la poesía brasileña nos inspiró para trabajar en ello. Realizamos talleres con mujeres de dos favelas de Santo André donde el tema Mujer y Violencia fue abordado con una clara propuesta de “no a la violencia y sí al placer”.

Entre poesías, declamaciones, suspiros, emociones y recuerdos con los cuales las mujeres ávidamente iban entrelazando sus ciclos de vida, dijimos: “No a la Violencia Física, Psicológica y Moral”. Mujeres nordestinas; la mayoría negras, blancas las menos. Escuchamos la palabra que se hizo carne en cada verso interpretado por las integrantes del grupo “Ecos Poéticos”.

Con los ojos bien abiertos—inclusive los del corazón que son necesarios para ver las señales de esperanzas—nos animamos unas a otras viviendo plenamente ese momento. Espacio privilegiado y de confianza femenina acompañado por la algarabía de niños y algunos pocos hombres. Allí crecimos en nuestras convicciones de vida, con avances tímidos en la reivindicación de nuestros cuerpos de mujeres, pero conscientes de que no es fácil vencer solas tantos obstáculos.

He aquí una experiencia de mujeres. No es una experiencia aislada, ya que se suma a las tantas en el intento por

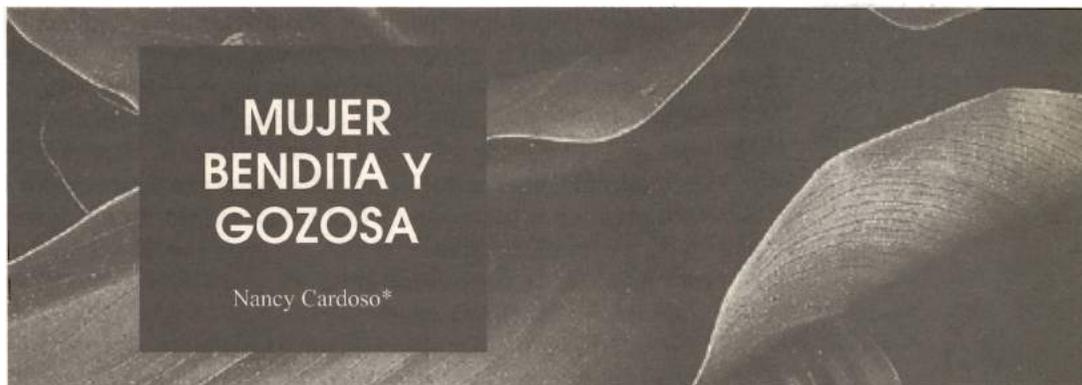
construir una nueva noción de mundo. Mujeres, sexualidad y espiritualidad, tres palabras 'mal-tratadas' dentro de nuestra sociedad. Sociedad que se bate en el duelo constante de confrontar nuestras experiencias de plenitud con las formas de expresar nuestra sexualidad y, especialmente, con la poten-

cia creadora de nuestra espiritualidad.

¿Por dónde queremos seguir intencionando nuestras caminatas? Es más, ¿qué direcciones quieren seguir nuestros cuerpos en esta época post-moderna? Les dejo estas palabras de "despoesía" para buscar respuestas.

Quise
cambiar todo.
Cambié todo.
Ahora post todo,
ex todo,
cambio. 

Augusto de Campos, de "Despoesía",
1994.



En el comienzo yo estaba sola
en una pequeña cama de colcha gruesa y azul
que me prometía infancia.
En el dormitorio contiguo, la cama de mi mamá era grande;
allí nos llevaban cuando estábamos enfermos.
Enorme, aquella cama no me decía nada.
Ningún suspiro cortaba el aire,
mientras soñaba con lo que podía ocurrir en ella.
A los diez años
me dijeron, sin decirme,
que los escalofríos de la piel y temblores del cuerpo
se limpiaban lavándose la cara temprano por la mañana.
Creí y dejé pasar años de mi juventud
sin saber qué hacer con piernas, brazos, bocas,
senos y un clítoris aún inexistente.
Cuando cumplí los veinte años
aprendí forzosamente a escuchar mi cuerpo,
a tocar y dejarme tocar sin culpas ni remordimientos.
Conocí lugares lindos y horrorosos,

* Nancy Cardoso es pastora metodista, teóloga y biblista feminista. Vive y trabaja en Piracicaba, Sao Paulo, Brasil.
Traducido por Cecilia Castillo.

amores y equívocos.
Coloqué la mano en mí
sorprendiéndome bendita y gozosa.
Cuando cumplí treinta, me descubrí casada y embarazada
como si hubiese entrado en un pasillo estrecho
de puertas anchas —cama de casados y deseo impar.
Fui infeliz.
Hoy cruzo estos años re-aprendiendo las antiguas lecciones
de temblor y deseo.
Me encantan las lamidas que me derriten mientras
me sumerjo en la almohada.
Me encanta la luz, la música y los aprietos ... la ventana abierta.
Me encanta decir verbos y sustantivos irrepitibles
mientras muerdo la punta de la oreja y
rozo —refriego— adjetivos y adverbios en los vellos
del hombre que me adentra.
Me encanta ensuciarme —mancharme— por dentro y por fuera
postergando orgasmos para que vengan súbitos y múltiples.
Voy a cumplir cuarenta.
Ya no necesito tanto como antes
de saberme acompañada.
Mi cama es grande y sé unas cuantas maneras
posibles e irrepitibles para amar.
Voy haciendo la reforma agraria de mi suelo,
de mi cuerpo y de mi cama.
Todavía sueño con un hombre claro de barba y ojos claros.
Nunca es el mismo y no lo quiero para mí.
Cuando preparo una exégesis
—porque soy pastora, teóloga y biblista—
y el texto me va doblando de caricias
y revelándome palabras que yo nunca
dije, me siento viva y feliz.
Me encanta si un hombre me espera en la cama
y me recibe ardiente. Hacer
teología para
mí ha sido siempre una manera mezclada de todo lo sagrado,
de lo más deseoso, irrepitible e impronunciado.
El proceso de estudio y formación como teóloga ha acompañado
mi vida y el contorno
de mis deseos.
Aunque me dijeren que no, hacer teología con el cuerpo
impregnó mis imágenes de Dios y mi entrada en ese viaje
por el cuerpo celeste
y los cuerpos terrenos que pude amar.
Así, hablo cuando gozo y gozo cuando hablo.
El Verbo se hace carne y acoge el divino amor
que me permite acostarme en paz y luego entrar en el sueño. ☐

No puedo pensar en los ciclos de mi vida si no los veo también como parte de mi historia. A lo mejor, hasta cierto momento ellos tuvieron que ver con constantes que cruzan a cualquier vida. Ahora, que estoy más vieja, soy como las pasas que concentran el gusto. En esta etapa puedo recuperar cosas que en las anteriores no pude. Una gran mujer que conocí —que fue mi psicoanalista durante un tiempo— decía que nunca había sido más joven que a los setenta y tantos años. No tenía nada que ver con el cuerpo, ni con las etapas, sino por lo que estaba haciendo y cómo se vinculaba con el mundo.

Si miro hacia atrás veo gémenes de cosas que siempre estuvieron allí y que en algunas etapas fueron obsecuidas. En mi adolescencia sentí cositas que estaban brotando, surgiendo, con mucha intensidad...

Como niña tuve muchas fantasías, muchos sueños... Mi padre y mi madre constituyeron una familia muy nutricia, entregando siempre elementos para pensar y reflexionar. Mi juventud estuvo llena de eso, de literatura, filosofía, política, todos esos mundos abiertos, sin límites, que pueden ser andados.

Mi padre, representaba esas características, mi mamá, una mujer campesina que cultivaba plantas, criaba gallinas... Todo esto lo recuperé tiempo después, en ese momento sólo lo vivía aunque

siempre estaba regándole las habas o mirando a las gallinas.

A mi mamá le gustaba coser, así que hacía vestidos mientras yo la acompañaba rodeada de ese olor a telas... lo disfrutaba, sin pensarlo. El padre pesaba mucho en el mundo de las ideas y yo era una niña muy intelectual con una línea más sensual. Me gustaba la ropa, los vestidos. Mi mamá nos llevaba a comprar telas, me encantaban las telas hasta que me sorprendí experta, que el cuadrillé, el piqué... Ella nos hablaba de eso y de la tierra.

Sólo ahora, que estoy vieja, he recuperado esa parte de mi ser niña y joven que siempre estuvo en mí y que por mucho tiempo desprecié. Consideraba que sólo eran asuntos domésticos, que lo verdaderamente importante era el pensar. En cambio ahora cada vez valoro más esas cosas, las integro.

Me da rabia que mi madre haya muerto sin que yo pudiera retribuirle. Ella sabía hacer todas esas cosas... plantaba habas, porotos verdes, tomates, tenía gallinero... a casa que llegábamos tenía que meter una plantita... hacía costuras... Lo hacía para nosotros.

Cuando fui adulta, recién en la universidad empecé a darme cuenta de que no todas las niñas eran así. Recién en quinto año comencé a comprar en tiendas, cuestión que era super normal para las demás. Mi mamá tenía revistas de moda y una miraba y decía "este

vestido quiero" y después íbamos a la tienda a comprar los géneros. Pero para mí eso era parte de la domesticidad, estaba instalada arriba de eso y no me daba cuenta del valor que tenía. Estaba tan ufana con el teatro, la literatura, el cine y la política que ni siquiera me daba cuenta de la moda.

Hablo de los sesenta y tantos, no tenía orgullo del legado de mi madre. El papá me decía lo que había que hacer: hay que ser inteligente, estudiar una profesión, hay que leer mucho. Nunca decía hay que ser bonita; sin embargo me ufana de serlo y eso venía de mi mamá. Pero no lo decía, era pa' callado.

Caminando hacia la adulta

En esa etapa las constantes fueron el quehacer político e

* Livia Sepúlveda es sicóloga y cofundadora de la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Enrique Pichón Riviere. El presente texto corresponde a una parte de una entrevista/conversación con Josefina Hurtado.

AUN TENGO QUE REHABITAR MI CUERPO

Livia Sepúlveda *

intelectual mientras que el amor, la sensualidad, el baile estuvieron en segundo plano. Hasta que me casé, tuve a mi primera hija y la vida me cambió completamente. Temprano vinieron dolores de muerte. Murió mi pequeña de tres años y ello marcó mi vida sin imaginar, entonces, hasta dónde. Era demasiado joven y fuerte. Parecía haberme repuesto...tuve más hijos y seguía en la política. Todo eso sucedió en 1969 antes de la Unidad Popular, estaba metida en millones de cosas. La ola de la historia me instaló en los acontecimientos y casi creí poder cerrar aquel duelo, sin lograrlo. Después vinieron todos los demás duelos, todas las muertes, vino el exilio. Primero la UP, fantástica, vertiginosa. No había tiempo para pensarse, todo era demasiado intenso. Después vinieron las marcas del exilio que a mí me pilla cerca de los 30 años, como adulta, con un hijo recién nacido.

¿Cómo hablar en abstracto de los ciclos de la mujer? ¿Cómo es la madurez de una mujer que queda sola, sin pareja, con dos hijos en el exilio? ¿Qué es ser mujer en el exilio? Muchas cosas. Fundamentalmente, luchar, luchar por tratar de salir adelante, echarse las cosas al hombro, tratar de seguir viva.

Buscando en los lazos

A lo mejor eso se hace o no se hace. A lo mejor una puede

recontarse las historias, no siempre deliberadamente. En mi caso tuvo que ver con el psicoanálisis, con la posibilidad de poder volverse a pensar. No sé por qué me acordé de Marie Langer. Ella tenía un tumor, sabía que se iba a morir y antes de irse a Argentina le escribió una carta a los sandinistas donde les agradece que le hayan permitido vivir su vejez. No en vano me acuerdo



Imogen Cunningham

de eso, sino porque ojalá una pudiera ser así. Que efectivamente una pueda volver a estar con una misma, con esa mamá que cultivaba tomates, con este papá al que le gustaba la poesía, la filosofía, con mi hija muerta, con mi compañero muerto, con todos ellos. Una camina entre dolores, avances y retrocesos. Poder pensar en proyectos, terminar otros, pasar por este mundo estando un poquito más presente.

Quiero poder decir como Marie Langer «nunca me sentí más joven», pero para eso hay que tener una disposición que incluye la aceptación del dolor, del placer, de la intensidad, de tantas experiencias nutricias. Ahora pienso haber recuperado a mi madre en mí. La parte corporal me cuesta mucho y me da una rabia tremenda, porque aún no puedo reconciliarme con la pérdida de un cuerpo joven. Me da una rabia espantosa y no tengo ningún escrúpulo en decir que si tuviera plata me haría todas las cirugías que hay, porque me parece una injusticia. Encuentro hermoso el cuerpo joven de hombres y mujeres y no me gustan los viejos. No me vengán con historias, yo creo que eso son puros cuentos. Este sentimiento tiene que ver con esta etapa de mi vida en la que tendré que acostumbrarme a habitar mi propio cuerpo. Recién estoy recuperando a la niña, a la adolescente, pero llegar aquí... me falta mucho trabajo. ☐

En nuestro lenguaje de con-spiradoras a menudo usamos las palabras *símbolos*, *metáforas*, *arquetipos*. Hemos dedicado un número completo a los símbolos y nos hemos referido a los arquetipos cuando indagamos en la construcción social de género. En este número intentamos profundizar el concepto de metáfora.

La metáfora es, en su forma más simple, una manera de proceder desde lo conocido a lo desconocido. Una forma de percepción en la cual las cualidades de identificación de una cosa son transferidas a otra que es desconocida para nosotras/os por ser remota o compleja.

La metáfora es metamórfica, transformativa. Es nuestro medio de realizar la fusión instantánea de dos esferas separadas de experiencia en una imagen iluminadora, icónica, encapsuladora.

Metáfora raíz

En principio el método parece ser así: una persona que desea comprender el mundo busca alrededor un indicio. Se decide por alguna zona de un hecho de sentido común y trata de ver, si puede comprender otras áreas en los mismos términos. Describe como mejor puede las características, "discrimina su estructura". Un listado de sus características estructurales llegan a ser sus conceptos básicos de explicación y descripción —por ejemplo, las palabras que dan información; las palabras relacionadas con la familia, el parentesco; las palabras sobre la naturale-

za—. Un conjunto exhaustivo de clases entre las cuales todas las cosas pueden ser distribuidas. Según estas categorías procede a estudiar e interpretar todas las otras áreas. Del impacto de estos otros hechos sobre sus categorías, puede calificar y reajustarlas.

Ya que la analogía básica, o la metáfora raíz, surge normalmente del sentido común, se requiere refinar un conjunto de categorías para que ellas puedan probar que son adecuadas para una hipótesis de amplio alcance. Algunas metáforas raíces son más fértiles que otras, tienen más poder de expansión y ajuste. Estas sobreviven en comparación con otras y generan el mundo de las teorías.

Arquetipo conceptual

Repertorio sistemático de ideas por los cuales una persona describe, por extensión analógica, algún dominio al cual esas ideas no se aplican inmediata y literalmente.

Si queremos una cuenta detallada de un arquetipo particular, requerimos una lista de palabras claves y expresiones con afirmaciones acerca de sus interconexiones y sus significados paradigmáticos en el campo del cual proviene. Esto debería ser complementado con un análisis de las formas en que los significados originales

Nota:

Los contenidos de este texto han sido seleccionados del libro "Drama, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society". Cornell University Press, N.Y. 1984. Traducido por Pilar Maynou.

llegan a ser extendidos en su uso analógico.

Los autores Nisbet, tanto como Black y Pepper, sostienen que “los sistemas filosóficos complejos pueden proceder de premisas metafóricas”. Nisbet argumenta que lo que llamamos revoluciones en el pensamiento son “...a menudo no más que el reemplazo mutacional, en ciertos momentos críticos en la historia, de una metáfora fundacional por otra, en la contemplación del ser humano, del universo, la sociedad y sí mismo. La comparación metafórica del universo a un organismo, produce un conjunto de derivaciones; las derivaciones que llegan a ser proposiciones en el complejo sistema de la filosofía. Pero cuando, como sucedió en el siglo XVII, el universo es comparado a la máquina, son afectadas no meramente la ciencia filosófica sino áreas enteras de la filosofía moral y la psicología humana...”

Sería interesante estudiar las palabras claves y las expresiones de arquetipos conceptuales mayores o metáforas fundacionales, sobre todo en periodos durante los cuales aparecieron por primera vez en escenarios sociales o culturales y subsecuentemente como expansión y modificación de las relaciones sociales. Se podría esperar que esto apareciera en el trabajo de poetas, escritores, profetas religiosos...ya que tales figuras chamánicas están poseídas por espíritus de cambio antes que los cambios lleguen a ser visibles en las arenas públicas.

La primera formulación será en torno a los símbolos multivocales y metáforas —cada uno susceptible de tener muchos significados, pero ligados analógicamente a los problemas humanos básicos de la época. Estos símbolos producirán la acción de pensamientos que despejarán las junglas intelectuales de conceptos y signos univocales. El cambio comenzará proféticamente “con la metáfora, y terminará, instrumentalmente con el álgebra”. El peligro es, por supuesto, que mientras más persuasiva sea la metáfora raíz o arquetipo, más chances tiene de

llegar a ser un mito certificado en sí mismo, protegido de refutación empírica. Permanece como una metafísica fascinante.

Aquí, la metáfora raíz se opone a lo que Thomas Kuhn ha llamado “el paradigma científico”, que estimula y legitima la investigación empírica, de la cual es por supuesto el producto tanto como el productor. Para Kuhn, los paradigmas son “ejemplos aceptados de la práctica científica actual—que incluye la ley, la teoría, la aplicación y la instrumentación—que provee modelos de los cuales provienen tradiciones coherentes de investigación científica”. Como la astronomía copérmica, la dinámica aristotélica o newtoniana, la óptica ondulatoria y otras.

En su punto de vista, Turner señala que la estructura de la metáfora es similar a la interacción de I. A. Richards. Esto es, en la metáfora “nosotros tenemos dos pensamientos de diferentes cosas activas en conjunto y apoyadas por una sola palabra o frase, cuyo significado es una resultante de su *interacción*”. Esta idea enfatiza las dinámicas inherentes en la metáfora, más que comparar simplemente los dos pensamientos en ella o “reemplazar una por la otra”. Ambos se activan en conjunto, ellos “producen” pensamiento en su coactividad.

Hay ciertos peligros inherentes al considerar el mundo social como “un mundo que se está transformando si por invocar la idea de “transformarse” está inconscientemente influenciado por la vieja metáfora de crecimiento orgánico y decadencia. Transformarse sugiere continuidad genética, crecimiento tético, crecimiento acumulativo, desarrollo, progreso, etc. Pero muchos eventos sociales no tienen este carácter “direccional”. Aquí la metáfora puede bien seleccionar, enfatizar, suprimir u organizar los rasgos de las relaciones sociales de acuerdo con el crecimiento de las plantas o animales y haciéndolo así, nos llega a engañar acerca de la naturaleza del mundo social humano. ☐



LA MUJER SABIA QUE ME HABITA

Luz María Villarroel.

La llegada del 31 de octubre nos pone nuevamente en contacto con nuestras antepasadas y las antepasadas de esas antepasadas. Se teje el hilo en nuestra memoria, la palabra bruja resuena con más notoriedad y como cada año, este es un tiempo de vigilia —una vigilia de brujas.

Nos reunimos en el patio, al atardecer, con los últimos rayos del sol y una brisa primaveral. Las mujeres vamos encendiendo el fuego y distribuyendo cojines.

Nos sentamos en círculo y junto al grupo de tambores, damos inicio a la celebración. El ritmo llena el espacio; con su marca nos conduce a contactarnos con nosotras/os mismas/os, a separar los tiempos del trabajo y del ritual, a unir latido y respiración. Luego, silencio.

Una de nosotras habla. Nos recuerda que estamos reunidas/os para recordar los tiempos de hoguera, un tiempo en que la Inquisición torturó, asesinó a millones —en su mayoría mujeres— bajo el cargo de “brujas”. Buscamos a la vez —en el recuerdo de esta historia de mujeres— reapropiamos de esta palabra/imagen y en esta ocasión ponemos el acento en celebrar la sabia que nos habita.

Otra mujer nos invita, entonces, a conectarnos con ella: ¿Con qué imagen se

presenta, bajo qué nombre, cuál es su color? ¿Tiene forma, o es sólo un murmullo, un sonido, una sensación?

En la búsqueda de ese contacto nos levantamos y nos desplazamos por el jardín buscando el lugar, el sonido, el olor que nos convoque a quedarnos, en esa intimidad, a esperar una respuesta.

Los tambores nos marcan el momento de volver al círculo. Nos reunimos ahora como Consejo de Sabias y desde la voz compartimos con otros/as.

Con cada toque se inicia una pregunta. ¿Cómo hablaría esta sabia de sus preocupaciones frente al momento actual? ¿Qué nos diría hoy respecto de sus sueños y visiones?

En silencio cada mujer y hombre atiende a su interior surgiendo algunas voces que nos cuentan, nos preguntan, nos invitan.

Cerramos nuestra celebración respirando juntas/os. El círculo se abre, mas no se deshace. Nuevamente los tambores inician su tocar y vamos uno a una incorporándonos a su ritmo, percutiendo con instrumentos, manos, pies. Desplazándonos, tocando, bailando. Finalizamos compartiendo abrazos, vino, maní y pasas. ☺



Declaración emitida por la Mesa de la Coalición Nacional de Religiosas Norteamericanas, a raíz de la prohibición del ministerio de la Hna. Jeannine Gramick, ejercida por la Congregación la Doctrina de la Fe del Vaticano.
26 de septiembre de 1999

La Coalición Nacional de Religiosas Americanas (NCAN) se siente ofendida por la injusticia cometida contra nuestra hermana Jeannine Gramick, SSND, por parte de la Congregación por la Doctrina de la Fe del Vaticano. Esta ira está irrumpiendo tanto en nuestro país como en muchas partes del mundo.

En lugar de prohibir el ministerio pastoral con personas lesbianas y homosexuales y sus familias, instamos al Vaticano honrar a la Hna. Jeannine Gramick por mostrar el rostro compasivo y amoroso de la Iglesia a las personas sufrientes. Durante más de 25 años su trabajo de ir construyendo puentes entre las lesbianas, los gays y la Iglesia ha contribuido a la credibilidad de la Iglesia institucional.

El pueblo de Dios se está levantando. Decimos "¡Basta, basta! No más medidas represivas de los hombres que ponen cargas pesadas sobre los hombros de otros y no levantan un dedo de compasión o gratitud."

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

1. Porque Uds. cerraron las puertas a las relaciones amorosas de lesbianas y gays mientras ocultan a sacerdotes y obispos homosexuales en sus closets.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

2. Porque enseñan su propia palabra y la de sus precursores en lugar de estar enseñando el mensaje sanador de Jesucristo.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

3. Porque se tragan los derechos humanos de los ministros de la Iglesia usando procedimientos secretos y autoritarios de examinación.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

4. Porque se niegan a escuchar las voces disidentes a sus medidas represivas.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

5. Porque están obsesionados con los asuntos de la sexualidad en lugar de la dignidad de la persona humana. ¿Qué es lo intrínsecamente malo? ¿Los errores sexuales de los individuos, o el prejuicio, la discriminación y la violencia contra aquellos que son juzgados por ser diferentes? ¡Líderes ciegos! Cuelan un mosquito, pero se tragan un camello.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

6. Porque interfieren en el gobierno interno de las congregaciones religiosas e ignoran la autonomía de un liderazgo profético.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

7. Porque abusan de su autoridad a través del resurgimiento de la inquisición indagando en la conciencia de otro.

¡Ay de vosotros, hombres de la curia del Vaticano hipócritas!

8. Porque reprimen un ministerio de amor hacia las lesbianas, los gays y sus padres e imponen un status canónico de congregaciones religiosas a quienes intentan un ministerio con los marginados.

¿Cómo pueden sus acciones escandalosas escapar del juicio del pueblo de Dios? ¡He aquí, Dios envía mensajeros y Uds. los matan! Su legalismo injusto, correctamente enfrentado por la desobediencia eclesial está sofocando al pueblo de Dios. NCAN dice ¡Basta, basta!".

(Adaptado de Mateo 23, 13-28).

RETRATO



Con esfuerzo, sorteando múltiples dificultades, esta organización lleva más de 10 años promoviendo la participación de las mujeres mapuche en el fortalecimiento de los valores ancestrales y formas organizativas de su pueblo. Las inspira su voluntad de alcanzar el reconocimiento de los derechos humanos mapuche, en el marco de la autonomía y la libre determinación.

“Nuestra organización nació en febrero de 1989. Analizamos la realidad de nuestras comunidades y junto a otros problemas, constatamos la discriminación que nos afecta como mujeres por nuestra condición social y de género. Nos constituimos como un equipo de trabajo conformado por mujeres mapuche técnicas y profesionales provenientes de distintas comunidades. Nuestro propósito original y que hemos reafirmado con los años, es hacer un aporte a nuestro pueblo fortaleciendo nuestra cultura e identidad mapuche. En nuestra perspectiva también está la defensa de nuestro territorio y la reconstrucción de nuestra memoria histórica como pueblo, a través del reconocimiento de los ancianos y autoridades tradicionales.

Actualmente estamos trabajando a través de capacitación, talleres, seminarios y encuentros. Estas actividades se realizan

en las comunidades de tres comunas de la IX Región: Lautaro, Lumako y en una de la VIII Región: Alto Bío-Bío, con un alcance de unas 630 familias. Esto nos permite, entre otros logros, fortalecer nuestra propia organización.

También impulsamos un trabajo que fortalezca la educación tradicional, las formas de salud que nos son propias; como así mismo la comunicación y nuestra religiosidad ancestral. Por ejemplo, a través de la artesanía textil mapuche se busca revitalizar y proyectar el arte, además como un medio que permita obtener ingresos para las familias.

Tenemos una preocupación importante por el medio ambiente. Mediante viveros forestales nativos, horticultura orgánica y evaluación ambiental, fomentamos la valorización de los recursos naturales: el suelo, el agua, la flora y la fauna de esta tierra tan maltratada que heredarán nuestros descendientes”.

Si deseas tomar contacto con este grupo, escribe a :

María Isabel Curihuentro Llancaleo,
Presidenta
“Aukiñko Zomo”
Miraflores 1326
Temuco, Chile
E-mail: aukinko@entelchile.net

AUKIÑKO ZOMO (la voz de la mujer mapuche)
Corporación de Mujeres Mapuche



CONTACTOS

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Sara Newbery
La Urdimbre de Aquehua
CC 8 (1421)
Sucursal 21 (B)
Buenos Aires

Grupo Ecueménico
de Mujeres F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL

Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
Sao Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
"Entre Amigas"
Apartado 901
1000 San José
E-mail:
janmay@smtp.racsa.co.cr

Europa

Lene Sjørup
ESWTR
GL. Kongevej 5, DK-1610
Copenhague
Dinamarca
Fax: 45-33258110
E-mail: lsj@cdr.dk

Catherine Norris
Britain & Ireland School
of Feminist Theology
Rush Cottage
Wheldrake Lane
Crockey Hill
York, YO19 4SH
Inglaterra
Tel: 01904-624259

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150

CAPACITAR

23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
E-mail: capacitar@igc.apc.org

Guatemala

Rebeca Cervantes
"Confregua"
Apartado 793
Ciudad de Guatemala

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua,

México

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
Tel : 58-2-7301849
Fax: 58-2-9935573

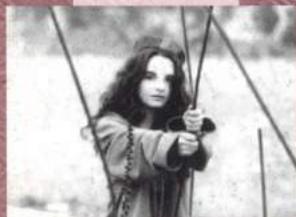
Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje
- Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arcoiris
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio
- Nº 5: De cuerpo entero
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas
- Nº 7: Por amor al arte
- Nº 8: Desarmar la violencia
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado
- Nº 11: Nuevas economías
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas...
- Nº 14: Sombras, brujas, sueños
- Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
- Nº 16: Afectos y poderes
- Nº 17: Ética y ecofeminismo
- Nº 18: ¿Cambiar el mundo?: nudos, desplazamientos
- Nº 19: Por sus símbolos los conoceréis
- Nº 20: Autonomías y pertenencias: ¿dónde ponemos los límites?
- Nº 21: Desde la memoria sumergida: artistas, místicas, viajeras...
- Nº 22: Un tal Jesús... "Uds. ¿quién dicen que soy?"
- Nº 23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones
- Nº 24: Trabajo: sentidos y sin-sentidos
- Nº 25: Derechos humanos: ¿qué derechos? ¿derechos de quiénes?
- Nº 26: (Trans)formación y cambio cultural
- Nº 27: Tiempos de inicio
- Nº 28: Mujer adulta: entrelazando ciclos
- Nº 29: Tiempos de envejecer
- Nº 30: Ciclos entretreídos

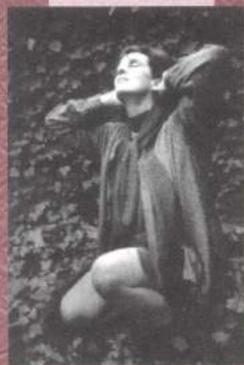
Sabemos que son muchos los temas sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, te invitamos a hacernos llegar tus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno al tema del próximo número de *Con-spirando*.

Próximos números del 2000:

- Nº 32: Desde las cenizas: nuevas formas de vida comunitaria
- Nº 33: Mitos y poderes
- Nº 34: Cuerpo y política
- Nº 35: Rituales y arte



tiempos de inicio



*mujer adulta:
entre-lazando ciclos*



tiempos de envejecer



ciclos entretrojidos